

PÍDEME
CON TU
CORAZÓN



YO TE OTORGARÉ
MI
GRACIA



Crónica 2015
de la Real e Ilustre Hermandad de
Nuestra Señora del Rocío de Huelva

Juan Córdoba Gómez

A. M. D. G.



Juan Córdoba Gómez, nacido en Huelva en el año 1967, donde siempre ha residido, casado con tres hijos.

Desde muy pequeño la Virgen del Rocío, junto a la patrona la Virgen de la Cinta y Nuestra Señora de la Esperanza han sido sus grandes devociones marianas. Durante dieciséis años ha pertenecido a distintas Juntas de Gobierno de la Hermandad de la Esperanza ocupando en las mismas distintos puestos de responsabilidad, siendo el secretario de la Corporación en el año de la Coronación Canónica de su Titular. Desde el año 1991 no ha faltado nunca a la Romería, gustándole participar en todos los actos que alrededor de ella se suceden.

Diplomado Universitario en Trabajo Social y Licenciado en Ciencias del Trabajo, ambos por la Universidad de Huelva. Su vida laboral la ha desarrollado en distintos puestos de la Administración Pública del SAS, en la actualidad es Responsable de los Servicios de Atención a la Ciudadanía de los Distritos Sanitarios Huelva Costa – Condado Campiña.

Miembro del consejo de redacción de la revista cofrade “El Contraguía” durante los años 1990 a 2000, donde publicó varios artículos.

En la actualidad Presidente de la Asociación de Amigos de Proyecto Hombre, APROHOM, Fundación de la que participa como voluntario desde hace más de veinte años.



REAL E ILUSTRE HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL

ROCIO DE HUELVA



REAL E ILUSTRE HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL
ROCIO DE HUELVA

hermandaddelrociodehuelva.com

EL CAMINO QUE YO SUEÑO

**Crónica 2015
de la Real e Ilustre Hermandad de
Nuestra Señora del Rocío de Huelva**

Juan Córdoba Gómez

EDITA:

REAL E ILUSTRE HERMANDAD DE NTRA. SRA. DEL ROCÍO DE HUELVA

DISEÑO E IMPRESIÓN:

ASPAPRONIAS ARTES GRÁFICAS

FOTOGRAFÍAS:

ARCHIVO HERMANDAD
AURORA MARTÍN MARÍN
JOAQUÍN MESA ORTEGA
FLOR NÚÑEZ NIETO
MANUEL J. PRIETO DE MORA

PINTURAS:

MARIO IGNACIO MOYA CARRASCO
ENRIQUE JOSÉ BENDALA AZCÁRATE

DEPÓSITO LEGAL:

H 52-2016

HUELVA, ABRIL DE 2016

*Para los rocieros de Huelva,
para aquellos que me enseñaron a querer a la Virgen.*

*Para vosotros que me disteis la vida
y me dirigisteis los pasos que libremente pude elegir.*

*A Mariló, Ángela, Juan y Rocío,
la razón de mi vida,
la luz final del camino de cada día.*

Presentación

Un año más, me dispongo a presentar la crónica de la romería pasada de 2015. Esta idea nació con la ilusión y el objeto de ser un recuerdo cercano en estos días, pero a la vez será un documento que irá cobrando importancia con el paso de los años.

Si disfrutamos con la lectura de la anterior, descrita por el ámbito amplio y objetivo de una persona conocedora de todo lo que trasmítia, igualmente vamos a deleitarnos con esta otra, con la descripción de los momentos vividos por el autor, con sus sentimientos, con sus vivencias, con su devoción e incluso con alguna cariñosa y constructiva crítica.

Juan Córdoba, aceptó escribir la crónica de la romería con cierta desconfianza, con la satisfacción de haber sido elegido por la Junta de Gobierno, pero con la responsabilidad que suponía lo requerido, ya que pasará a formar parte del archivo de la Hermandad y se convertirá en libro de consultas en años venideros. Su momento se lo concederá la historia. No obstante, creo que actualmente se alegrará de haber aceptado el encargo, porque de forma personal, a él también le habrá servido para vivir más intensamente determinados momentos de la vida de nuestra Hermandad.

Juan, es una persona sencilla, sensible, familiar y fiel amigo de sus amigos. En este caso también ha sido fiel a una llamada, la nuestra, para expresar a través de las páginas de este libro, no solo lo ocurrido en la pasada romería, observada desde un punto de vista personal, también el sentir de un rociero, la importancia de transmitir unos valores humanos importantes como el amor, la amistad, la lealtad o la fraternidad. Creo que hemos acertado con la elección de Juan Córdoba, como cronista de la romería. Espero que después de leer este libro me den la razón.

Juan Ferrer Luna



*Dibujo, Mario Moya
Detalle del cartel conmemorativo 75 Aniversario
Bendición Simpecado Hdad. Huelva*

1.- Introducción

Concepto crónica

Según el pueblo de Almonte, el objetivo de una crónica no es otro que dejar constancia literaria de cada Rocío a través de las vivencias de cada cronista, que incorpora a los textos sus propias emociones, vivencias y pensamientos, acumulados a través de su experiencia rociera.

Cuando recibí la llamada de Rocío Sánchez López, Tesorera de la Hermandad y amiga personal a la que conocí en mis primeros años de caminos y vivencias rocieras para proponerme la designación de ser el cronista de la Romería del Rocío de la Hermandad de Huelva del año 2015, tengo que reconocer que me llevé una grata sorpresa, al tiempo que me quedé sin palabras y con una sola pregunta recorriendo mis pensamientos, ¿por qué yo?, entiendo que en la Hermandad hay muchos hermanos que lo harán mucho mejor, fue mi respuesta.

En frío y tras un par de noches de desvelos e insomnios, y contando desde el primer momento con la aprobación y el entusiasmo de Mariló, mi compañera y madre de mis hijos, no dudé en salir adelante con este gran reto, teniendo siempre presente que a ELLA nunca se le puede decir no, como tampoco Ella lo hizo a la llamada del ángel Gabriel en la Anunciación.

En mis primeras palabras tras la designación con Juan Ferrer Luna, Presidente de la Hermandad, le decía de lo difícil de la misma cuando

se trata de expresar tus vivencias y emociones más íntimas y sacarlas al exterior para compartir con los demás, incluso con los más cercanos, esos sentimientos que cada uno de vosotros también tenéis guardados en lo más hondo de vuestro ser, y que tan difícil resulta trasladar o narrar en un libro, sino se ha mamado o vivido con la propia experiencia.

Sin duda alguna recojo con enorme satisfacción su encargo procurando que mis emociones, inquietudes, desvelos, dudas, ... sean vuestras y de todos aquellos rocieros que tengan la oportunidad de tener entre sus manos esta crónica, en la cual he tratado de expresar lo que he visto, oído, hecho, en definitiva, lo que he sentido.

Después de la presentación pública de la crónica de Juan Carlos Rubio García, del año 2014 y primera de la Hermandad, comienzo a tomar conciencia y a darme cuenta de la enorme responsabilidad que acabo de asumir, siendo prudente del compromiso que recae en estos momentos sobre mi persona, pero como todo proyecto de especial relevancia que en mi vida se presenta me pongo en manos de Ella, eso para mí es ancla segura de que en todo momento estaré acompañado, con la certeza de que nunca caminaré solo, y con la convicción de que todo aquello que os quiero transmitir será con la mirada puesta en la que es Madre del Rocío y Madre Nuestra.

2.- Domingo de Resurrección

Cuando el Tamboril y la flauta estaban cantando a Dios,...

Parece que la historia vuelve a repetirse, y tras los abatidos días de la Cuaresma y Semana Santa donde hemos paseado al Señor portando la cruz, crucificado o en la misma urna, nace un Domingo con letras mayúsculas anunciando que el Señor ha resucitado y sólo roto con la alegría y el sonido de la flauta y el tamboril por las calles y rincones más castizos de nuestra ciudad.

Aún se escucha en la Plaza Niña el canto de las Hermanas de la Cruz de la misa de Pascua diciéndole a Huelva que el Señor Resucitó y esos Aleluyas que parecen resonar este año más fuerte si cabe, pues alguien ha susurrado a las hijas de Sor Ángela que algo extraordinario va a suceder en los próximos días. Y es que aún nadie conoce la noticia pero sin duda que Madre sí, por eso la sonrisa incansable de las Hermanas es bien distinta, la alegría las desborda, sus corazones se inundan de amor a los demás, su entrega al Señor, ... que gozo vivir tan cerca de vosotras.

Y es así, lo más importante de un cristiano, es saber que después de este paso tenue y breve por la vida terrenal está la vida eterna, donde en un mar de marismas azules todos nos encontraremos junto a la Madre y el Pastorcito Divino.

Y el cronista con esta alegría se dispone a comenzar su camino detrás de su Simpecado y su Hermandad, queda atrás la presentación de la crónica pasada y ahora comienza la suya, en un año tan especial para él.

3.- Presentación de la Crónica y Cartel

En la tarde noche del viernes 17 de abril se comenzaba a vivir un momento histórico en la Hermandad, se presentaba la primera crónica de la anterior romería y el cartel anunciador para el próximo camino hacia la aldea del Rocío, con ocasión de la romería. La narración escrita corría a cargo de D. Juan Carlos Rubio García, hermano de nómina de la Hermandad, conocedor del Rocío y sus tradiciones y sobre todo, demostrado amor abnegado a la devoción de la Virgen. En palabras del presidente, Juan Carlos tenía que ser el primer cronista de la Hermandad, por su amor desprendido a su Simpecado y por razones profesionales que le han llevado, desde hace muchos años, a trabajar en puestos relevante del Plan Romero como director del Espacio Natural de Doñana. Sin duda alguna no podía defraudar, como más tarde todos los presentes pudimos comprobar.

Con un carácter pionero también se presentaba el cartel anunciador, nunca antes lo había hecho una pintura al efecto, salvo la que realizara el conocido pintor onubense Mario Moya para anunciar la celebración del 75 aniversario de la bendición del Simpecado, después de que el anterior acabara quemado en la Guerra Civil y en 1939 saliera de la iglesia de San Pedro con el nuevo Estandarte. Con ello se pretende llenar de contenido de obras relevantes, publicaciones antiguas y nuevas sobre nuestro Rocío, la reciente inaugurada Sala de Patrimonio de la sede de la Hermandad, así como engrosar con las crónicas de las vivencias que narren los cronistas cada año el archivo histórico y facilitar el conocimiento de lo que ha sido la Hermandad a lo largo de los tiempos tanto a hermanos como a forasteros que se acerquen a nuestra ciudad para conocer lo que significa la fe rociera a la Santísima Virgen del Rocío.

Para este primer cartel de la Romería de 2015, la Junta de Gobierno ha elegido al polifacético artista D. Javier Aguilar Cejas, natural de Puente Genil de la provincia de Córdoba, técnico superior de artes plásticas por la Universidad de su misma provincia natal, pintor, diseñador, dibujante y ceramista. La obra fusiona a la perfección todos los elementos que puedan estar presentes en el Rocío y la Hermandad. Una explosión de luz en un cartel pintado al óleo en el que destaca toda la idiosincrasia del rociero onubense. En palabras del mismo autor, no podían faltar las varas de los peregrinos con sus cintas azules y blancas, el mar de chaquetillas blancas que conforman los romeros a caballo, los inmensos pinares de Huelva e incluso las palmas al compás, que parecen ser escuchadas en el momento de su descubrimiento. Una fusión de sentimientos alrededor de una carreta de plata que aparece coronada en la pintura por una imagen de la Reina de las Marismas ataviada con las ráfagas de pincho o rayos, destacando la luz del Espíritu Santo como eje vertebrador de la Romería de Pentecostés.

Permitidme que me detenga en el cartel y haga un paréntesis revelándoos un sentimiento profundo. Con esta imagen de la Virgen aderezada con la ráfaga de rayos biselados, de estilo imperial, en plata a juego con la corona y media luna, y entronizada en su peana con la luna y las estrellas del cielo de agosto por palio, el cronista de este año se enamoró profundamente de Ella, fue como un resplandor de sol nacido cuando apareció la Virgen por la puerta de su ermita para pasear por el Real del Rocío con motivo del bicentenario del Rocío Chico. Sin palabras.

A pesar de tanto esplendor y luz, las cosas no se presentaban bien, asustados, temerosos, sigilosos, como si de un secreto se tratara entre Ella y nosotros, sólo la Virgen lo sabía. Así que como todo lo que en nuestras vidas hacemos, a Ella nos encomendamos y en sus manos nos pusimos, y mira por donde, Ella no nos iba a abandonar, a los pocos días de esperar la peor de las noticias, todo se volvió júbilo y gozo, nos enteramos que para la próxima romería nacería una nueva niña, a la que no podíamos poner otro nombre que el de la Virgen y a la que bajo sus pies tuvimos la enorme satisfacción de presentar encomendándola a Ella para que siempre la guarde y proteja con su manto, ha sido sin duda fuente inspiradora de mi Crónica.



*Cunero propiedad Familia Córdoba Adán
Dibujo Mario Moya
Bordados Enrique Bendala*

Con la finalización de esta presentación se daba el pistoletazo de salida previo a los cultos de la corporación, que se celebrarán este año en la parroquia de la Concepción con motivo del quinto centenario del céntrico templo onubense.

4.- Rosario a la Concepción

19 de abril. El rosario de la Aurora es algo tradicional en la Hermandad para trasladar su Simpecado a la Iglesia donde se celebrará en los días venideros el Triduo y la Función Principal de Instituto.

El murmullo de la mañana de los allí congregados en el patio de la Hermandad se rompió con el comienzo del rezo de la Salve. El ambiente se preparaba para iniciar el camino hacia la iglesia de la Concepción, templo designado este año por la Hermandad para dedicar los cultos como adhesión a la celebración de la conmemoración de los 500 años de la parroquia de la Purísima Concepción de nuestra ciudad.

Cuando aún la mañana no había esclarecido ya se escuchaban los sonos del tamboril y comenzaban a desparramarse por las calles de Huelva los “Dios te Salve María” que conforman el rosario. El ambiente era bien distinto a un día de bullicio, de gentío, de palmas, el contexto se presentaba bien distinto a un día festivo, todo lo contrario, recogimiento, sentimiento de lo más profundo, sensaciones desiguales, presentes los verdaderos hermanos y devotos de la Santísima Virgen, los que nunca faltan a la llamada de Ella.

Sólo el silencio se rompía detrás del Simpecado, cuando su portador Jerónimo Garrido Marín, Jero para los amigos, iba organizando a todos aquellos que querían trasladar el Estandarte Concepcionista. En los rostros se podía ver la satisfacción de llevar lo máspreciado de tú Hermandad durante unos minutos. No soy hombre de meterse debajo de la Virgen en

la procesión del Lunes por el Real de la aldea, me gusta ir alrededor de Ella, acercarme en los momentos más significativos, pero el sentimiento de haber portado el Simpecado lo dejo para mí, y sobre todo después de pasármelo mi compadre Rafa, él que desde el primer momento me acompañó en este camino. *Así se lleva*, se escuchó a nuestras espaldas, *lo más alzado posible al cielo*, y es que así lo quería sentir, lo más alto permitido, como si quisiera alcanzar la misma gloria, y es que durante esos instantes que cronometrados en el reloj quizás fueran muy escasos, a mí me parecieron eternos, cuantas cosas te pude decir, cuantos recuerdos pasaron por mi mente, cuantas emociones, vivencias, sentimientos, remembranzas, pero sobre todo cuantas gracias te pude dar en ese instante de haberte portado durante unos minutos en este año tan significativo para mí. Gracias.

Y así se iba sucediendo, entre los brazos de unos y otras caminaba muy despacio hacia el barrio alto de la ciudad. Dejando atrás la larga Avda. de Andalucía llegaba a las puertas de la ermita de la Soledad para adentrarse en la Plaza de San Pedro, uno de los lugares más bellos de esta bendita tierra, como si quisiera rememorar la escena vivida hace ahora un año y que aún la tenemos grabada en nuestras retinas cuando era trasladado a la Parroquia Mayor de Huelva para celebrar los cultos conmemorativos del 75 aniversario de la bendición del Simpecado. Se escuchaba el revoloteo de sus campanas, las golondrinas parecían que volaban más bajas y el gorgoteo de las palomas nos iban acercando al Paseo de Santa Fe donde las palmeras movían sus palmas como si al cielo estuvieran anunciando la llegada del Simpecado.

El rosario continuaba con ese rezo íntimo en el despertar de la ciudad, acompañado de las bellísimas sevillanas que el canónigo de la catedral de Sevilla D. Juan Francisco Muñoz y Pabón compusiera en el año 1919 para de la coronación de la Virgen del Rocío y que con tanta emoción le gusta cantar al pueblo. Con la luz de los dos faroles que le acompañaban y precedido por la fila de hermanos con velas y la cruz alzada con sus ciriales, el Simpecado llegaba al monumento a la Inmaculada Concepción de Elías Rodríguez Picón y que un grupo de onubenses tuviera bien levantar para dignificar la figura de María en este magnífico dogma y

que el Santo Padre Juan Pablo II, el Papa rociero, tuvo la dicha de tener junto a él en la capilla del Centro Gemelli de Roma al ser ofrecida una imagen en boceto de la Inmaculada de Huelva, cuando se conmemoró el X aniversario de su bendición. Estando hospitalizado en dicho centro, cuando todos especulaban con su salud, aparecía publicada una imagen del Papa rezando el Ángelus acompañado por la Inmaculada de Huelva, era el primer domingo tras 26 años de pontificado que no pudo rezarlo desde el balcón de la Basílica.

Las campanas del céntrico templo onubense comienzan a repicar, las cigüeñas desde lo más alto de la torre observan y contemplan nuestro caminar, ¿Qué pensarán?, ¿Qué querrán decirnos desde esa impresionante altura? La Hermandad invita a D. Diego Capado Quintana, párroco de la Concepción, a portar el Simpecado cuando discurre por el lateral de Méndez Núñez, quién ha venido acompañándonos desde su inicio junto a una representación de la Hermandad de la Vera Cruz en el año de la Coronación Canónica de su Titular, Ntra. Madre de los Dolores.

Y por fin, ante la portada principal la cruz alzada y los ciriales cruzaban el atrio de la Iglesia de la Concepción, momentos únicos e imagino que irrepetibles, la entrada del Simpecado en el Templo Inmaculista. Como si se tratara de una procesión claustral, comenzó un recorrido por cada uno de los altares y capillas de las tres naves, primero la Soledad del Silencio que parecía haber cambiado su semblante de tristeza por alegría y gozo, desde allí a la Inmaculada, más hermosa no cabe, y como no, la capilla del Nazareno, presidida por una representación de su Junta de Oficiales y a los pies de su oratorio, frente a frente, tan cerca nunca creo que estuvo, sus miradas se cruzaron, el Señor con el Simpecado, o lo que es lo mismo, el Señor y Huelva a sus pies, que momento tan especial, cuantos jueves lo ha visto pasar casi de largo hacia la aldea Almonteña, y ahora se detiene ante sus mismas plantas, dos devociones que van unidas a muchas familias, muchos sentimientos hallados, cuantas lágrimas en los ojos, desesperanzas, plegarias, miradas encontradas, conversaciones en silencio, pensamientos callados dando gracias a gritos. Continúa su caminar hacia la capilla de Vera Cruz y Oración, con su Madre de los Dolores entre plata y rosa

preparada para ser Coronada muy pronto. Y por último a la capilla del Sagrario, el Señor deseando que vayamos a visitarle, no podemos olvidar que es el altar más importante de la iglesia, debemos ir con frecuencia a contarle nuestras penas y necesidades, a pedirle ayuda y consuelo, teniendo por costumbre entrar a saludar a Jesucristo al pasar por delante aunque sea de forma breve, y que costumbre tan olvidada tenemos muchos cristianos y rocieros que visitamos a la Madre, le rezamos, le pedimos, le damos gracias, y nos olvidamos de su Hijo hecho carne, lo más importante de una madre.

Mientras se iba desgranando el rezo de la letanía del rosario, se llegó hasta el altar mayor para allí ser entronizado en la antesala del comienzo del solemne y esperado Triduo. Serán tres días los que la Hermandad nos brinde la oportunidad para preparar el camino del corazón en el Triduo. Tres días para fortalecer el espíritu, para desandar todo aquello que nos ha alejado del Señor Jesús y los hermanos. Tres días para contemplar a Dios a través un bello altar que nos abrirá el camino interior de cada uno de nosotros a una luz de esperanza.

Palabras de bienvenidas del sacerdote, canto de la salve, y a esperar que se inicie la celebración del Triduo con la presencia de grandes oradores para cerrar con la función principal el sábado 25 de abril.

Todo en la vida tiene un significado, las cosas no suceden por que sí. Si especial fue el pasado año para la vida de los rocieros de esta Hermandad con la celebración de los 75 años de la bendición de su Simpecado, especial será este por los 500 años de la Concepción.

5.- Triduo

Los días previos al Triduo han recordado a una cercana cuaresma ya pasada, un ir y venir de numerosos fieles y devotos, y como no, de algunos curiosos, para ver al Simpecado y orar ante él, en el mismísimo altar mayor. La celebración de estos cultos en la Concepción dejarán sin duda algunas imágenes imborrables para los rocieros y creyentes de Huelva, han sido unas jornadas extraordinarias que gracias a la ubicación de la céntrica iglesia y a que permanece prácticamente abierta durante todo el día ha propiciado la asistencia de muchos devotos a los actos.

Si incomparable fue el marco de San Pedro del pasado año, el que se nos presentaba para estos cultos, yo diría que aún se ha superado, un verdadero altar que muchas hermandades de Semana Santa ya lo querrían para ellas y que dio mucho que hablar para bien del grupo de cultos y formación de la hermandad responsables del montaje. Se contó con la cesión de algunas piezas por parte de la Hermandad de la Candelaria de Sevilla, dosel con marco y tallas, columnas, y sobre todo con su desinteresada colaboración a la hora de su acoplamiento, un bosque de cera que acompañado del exorno floral al que ya nos tiene acostumbrado Antonio Rivera Salguero, abundantes flores entre varas de delphinium azul, rosas blancas, anthurium pistacho, hortensias blancas, orquídeas, rematando con el toque cofrade de flores de cera, y todo enmarcado con los cuadros laterales del presbiterio de Mario I. Moya Carrasco representando el pasaje de la Anunciación a un lado y al otro la escena de María y José Adorando al Niño, con el establo de fondo y un rompimiento de Gloria sobre el Divino Infante, donde a pesar

de todo sólo se veía la luz y el verde del Simpecado entronizado en lo más alto del efímero altar. En breves palabras, buen gusto, elegancia, clasicismo y calidad, compusieron una escena para un espectacular altar.



*Altar de Cultos del Triduo en La Concepción
Fotografía Flor Nuñez*

El triduo ha sido anunciado cada día por los tamborileros de la Hermandad, han servido de antesala a las palabras de los tres sacerdotes que han predicado cada día. Marco Antonio Martínez Moreno, Coordinador de Pastoral Juvenil del Colegio Salesiano de Huelva, abrió el primer día de triduo recordando la importancia de los jóvenes en la vida de la Iglesia, como las mejores joyas que una madre puede tener, hacía mención a la importancia de la solidaridad en la Hermandad dejando constancia, por qué no, de las numerosas obras sociales a las que se dan respuesta desde la mayordomía la Hermandad, como ejemplo que otras muchas debían seguir. Las reflexiones en el segundo día del triduo corrían a cargo de otro gran orador y buen cura rociero, D. José Manuel Barral Martín, él centraba

su homilía en la necesidad del cristiano y rociero de velar siempre por los ancianos y enfermos a través de la protección de la Santísima Virgen del Rocío, seguro que a nuestro lado tenemos a alguno de ellos que necesite de nuestras oraciones y de nuestras muestras de amor, acerquémonos a ellos y contagiémosles las ganas de luchar y vivir.

El tercer día de triduo, D. Diego Capado, el cura rociero que tuvo la dicha de haber sido párroco de Almonte durante catorce años, nos recordaba la importancia del Papa Juan Pablo II ante el Simpecado de Huelva en su visita al Santuario el 14 de junio de 1993, *para ser un buen rociero hay que ser un buen cristiano*, nos decía D. Diego en su homilía, cuantas veces he escuchado estas palabras de gente que me enseñaron a vivir el Rocío desde lo más hondo de los sentimientos, decía mi amiga María Carmen Tellechea que el buen rociero debía quedar siempre el último, antes los demás, ese debe ser el buen cristiano en todos los momentos de su vida. Este mismo día tenía lugar la imposición de las medallas a los nuevos hermanos, aprovechando el acto para realizar un obsequio a la Hermandad de la Oración en el Huerto, con motivo de la Coronación de su Virgen de los Dolores para el próximo 19 de septiembre, y dejar constancia de esta forma de su adhesión a la misma. Curiosamente, coincidiendo con la celebración del Triduo de la Hermandad, la cofradía de la Oración ha celebrado el acto de aceptación del madrinazgo de la Coronación de su Titular por parte de la Hermandad Matriz de Almonte, quien será madrina de la Coronación de Nuestra Madre y Señora de los Dolores junto con el Ayuntamiento de la ciudad.

Función Principal y Traslado de vuelta:

La iglesia de la Purísima se quedaba pequeña para dar cobijo a todos los hermanos. La gente iba llegando preparada para la ocasión luciendo sus mejores galas, el momento así lo requería. Autoridades civiles, militares y representantes de las distintas instituciones de la ciudad también se iban acercando, hermandades de la Concepción, ahijadas y otras invitadas al acto, todos ellos preparados para el comienzo de la Santa Misa, la cual

se iniciaba con ese especial y desgarrador canto de entrada del coro de la Hermandad, que una vez más hacía que el silencio se apoderara de los muros de la iglesia y de esta forma todos los presentes se dispusieran para participar de la misma.

Se inició la procesión litúrgica, encabezada por el Sr. Presidente de la Hermandad y los miembros de la Junta de Gobierno, le seguía D. José Antonio Sosa Sosa, director espiritual y capellán de la Hermandad encargado de officiar la misa, junto a otros sacerdotes y diáconos que le acompañaban, precedidos todos ellos por la cruz parroquial escoltada por ciriales portados por hermanos acólitos y monaguillos.

En su homilía D. José Antonio nos recordaba la necesidad del rociero cristiano de ser ejemplo y compromiso hacia el resto del mundo, y ese ejemplo lo debemos ofrecer recordando que es lo que hacemos para ello, cómo construimos y participamos en la vida de la Hermandad y la parroquia a la que pertenecemos, cada cual que se responda a sí mismo.

Así dejaba en el aire D. José Antonio esta reflexión al final de su homilía, y que verdad es que muchas veces intento buscar la respuesta a la misma y pocas veces la encuentro, un compromiso que no va más allá que con el cumplimiento del precepto dominical, poca participación en la vida de la hermandad, ... quizás sirva esta reflexión que me hago en voz alta para un antes y un después.

En el transcurso de la misa la Hermandad, representada por su Junta de Oficiales, realizaba la Protestación de Fe con el juramento del triple voto que se hacía extensivo al resto de los hermanos presentes, una fórmula donde se recuerda el compromiso solemne de creer y defender las verdades fundamentales de la religión católica.

Con un templo abarrotado de personas que seguían el desarrollo de la misma con total recogimiento y fervor, doy fe que todos los días del triduo fueron iguales, escuchábamos las palabras de D. Diego al finalizar la misa,

en ellas daba las gracias a la Hermandad por los días de gloria y fervor que han traído a la vida de la parroquia, recordaba cómo junto con la llegada de la Virgen Peregrina de Fátima y nuestra Patrona la Virgen de la Cinta, el templo ha estado lleno de gente, nunca lo había visto así, un contraste se recogía en sus palabras, la alegría desbordante y emoción de días tan felices con la tristeza porque todo acababa y tocaba a su fin.

Si emocionante es siempre escuchar la Salve de la Hermandad, hoy quizás lo sea aún mucho más, así mismo lo recogía la propia hermandad en su página web, *escuchándola dan ganas de VIVIR de AMAR de LUCHAR por este mundo tan complicado para muchos que nos ha tocado vivir. ÁNIMO probablemente a tu lado tienes a alguien por quién vivir a quién amar y por el qué luchar.*

Tras la salve, mientras el Simpecado bajaba del altar, veíamos como se colocaba la imagen de la Virgen del Rocío de la Iglesia de la Concepción en su lugar, hubo un momento que cerré los ojos e imaginé que estábamos en la Ermita, con la Virgen atrás, que estampa nunca vista que seguro no podremos borrar de nuestra retina los que allí presentes tuvimos la dicha de contemplar.

Todo se iba preparado para el inicio del traslado del Simpecado a su Casa Hermandad. Desde donde me encontraba en la nave lateral izquierda de la Concepción, se podía ver como los nervios comenzaban a aflorar en las personas responsables de organizar el protocolo de la procesión, al tiempo que observaba la foto que en el altar mayor se hacían todos los hermanos mayores presentes en la eucaristía, que caché para una Hermandad el estar arropada y acompañada de hermanos tan distinguidos, demostrando su fidelidad, respeto y apoyo a la Junta de Gobierno que de seguro reconoce esa cercanía y el estar ahí en todos los momentos donde se les necesita. Es necesario seguir manteniendo a los hombres y mujeres que han construido los cimientos y la historia de la Hermandad.

Desde mi posición y a la espera de comenzar ese traslado de vuelta, pensaba como quedaría recogido en los anales de la historia y con letras de

oro este paso de la Hermandad por la iglesia de la Concepción como algo muy especial tras una estancia extraordinaria para la celebración del triduo y como homenaje particular de la Hermandad al templo en su quinto centenario. Espero que con el paso del tiempo se sepa reconocer y nunca se olviden estos maravillosos instantes.

Un bullicio a las puertas del templo se escucha desde el interior de la iglesia, el sonido de los tamborileros comenzaba a inundar las calles más céntricas de la capital, todo ello entremezclado con el repique de campanas que al cielo de Huelva anunciaban que el Simpecado iniciaba su traslado de vuelta.

Abriendo la comitiva la Cruz alzada, ciriales y numerosos hermanos luciendo la medalla de la Hermandad, entre las insignias que portaban los hermanos y hermanas veíamos el banderín de la Hermandad, bandera de la juventud, ... todas ellas escoltadas por sus varas, quizás se echara en falta en este tramo algunas luces que en forma de cirios perfectamente podrían encajar, creo que daría a la procesión mayor elegancia, y tal vez mayor participación de hermanos en el desfile, ahí queda para próximos años. Cerrando el cortejo, en el tramo final el estandarte o Guión Real de Carrasquilla que la Hermandad utiliza por carecer de ningún otro símbolo representativo de la misma y que D.M. será el último año que haga las funciones de insignia distintiva por estar ejecutándose el nuevo Guión Corporativo para la representación de los distintos actos y procesiones obra de Daroal y ejecutándose en los talleres del joven artista sevillano Francisco Javier Sosa, y que podremos ver, si todo marcha tal como se tiene previsto, en la peregrinación extraordinaria del año 2016. Un acierto por parte de la Junta Directiva y que viene a engrosar el patrimonio que en los últimos años tanto se viene cuidando. Y tras el Guión, alzado a lo más alto del cielo capitalino el Simpecado acompañado por sus faroles y varas de presidencia. Impresionante el gentío que esperaba a las puertas de la Iglesia de la Concepción para acompañar a la Hermandad. Desde aquí agradecer a la Junta de Gobierno el detalle de haberme invitado a acompañar al Simpecado en un lugar tan privilegiado, al lado de dos grandes rocieros,

Adolfo García, ex presidente y Juan Carlos Rubio, primer cronista, los cuales me fueron empapando de cuantas anécdotas, datos de interés, singularidades, se iban sucediendo a lo largo del recorrido para que todos ellos quedaran recogidos en esta crónica. Todo un honor que nunca podré terminar de agradecer.

Así comenzaba a caminar por la calle Concepción adelante, y los momentos más especiales no tardarían en llegar, el primero y quizás uno de los más íntimos y emotivos, cuando el Simpecado abandonó su andadura para, a la altura de la esquina de la calle Palacio con Vázquez López, girar hacia la Plaza de las Monjas donde le esperaba el que en la romería del año 1967 fue su Hermano Mayor y durante muchos años Diputado de Orden y Alcalde de Carretas, D. Francisco Millán Muñoz, padre de Paco Millán, actual Hermano Mayor. Momentos inenarrables que sólo ambos pudieran describir. El sueño se veía cumplido. Decía D. Francisco Millán en una entrevista que hace unos años se publicaba en la revista Senderos, que su mayor ilusión era ver a su hijo como Hermano Mayor, pues ahí lo tiene, lo ha podido ver. Qué suerte la de Paco. *Aún la luz de cada día me recuerda a él, son algunos años pero sé que es él quien me sigue guiando, llevando de la mano, marcando mis pasos, siento como jamás me abandona, sobre todo en los momentos más difíciles, sin su apoyo nunca me hubiese echado adelante a escribir esta crónica, gracias por continuar ahí, por haberme enseñado a amar las cosas de Huelva, sus tradiciones, el Rocío, la Cinta, el Recre, ... pasan los días y aún te sigo echando en falta.*

La comitiva sigue avanzando para adentrarse ahora en el barrio más marinero de la Huelva cofrade cuando el Miércoles Santo acoge a su cofradía de San Francisco, calle Miguel Redondo abajo para llegar a la calle Padre Andivia, como nos gusta nombrar a los antiguos del lugar. Nada más cruzarla las campanas de la capilla comenzaban a sonar mientras tras el Simpecado se podían escuchar palmas y una y otra sevillana. Una estampa inusual y quizás irreplicable cuando el Simpecado visitaba la Iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza y de su Bendito Hijo, el Cristo de la Expiración. Y allí a las puertas de la

Iglesia marinera, la Esperanza y el Simpecado, el que os escribe por un momento se derrumba, un poco obnubilado sentía la mano de alguien por su hombro. La de los ojos color miel, la Madre de su vida, la que nunca me abandonó en los momentos más difíciles de mi existir, recibía a sus pies al que desde ahora, si cabe, también ha dado un giro en su sentir. Momento delicado para mí y que sólo sabéis los que bien me conocéis, emociones encontradas y enfrentadas, muchas pensamientos y dudas por mi cabeza, que acabaron con el rezo de la salve, sevillanas desde el interior de la capilla, y de nuevo adelante. Gracias mi Esperanza, por darme todo lo que me has dado.

Antes de adentrarnos en la Plaza Niña, se podía ver un hermoso detalle por parte de la Hermandad al ofrecer portar el Simpecado al Hermano Mayor de la Candelaria de Sevilla como agradecimiento por su cesión de algunas piezas para el altar de cultos del triduo y su generosa colaboración en el montaje del mismo. Se pudo ver la emoción de un gran hombre llevando tan distinguida insignia.

Sigue en su caminar el cortejo que acompaña a la Hermandad impaciente por llegar al Convento de las Hermanas de la Cruz deteniéndose por un instante en la recoleta Plaza Niña para escuchar unas bonitas sevillanas que con clara y sonora voz hicieron vibrar a los presentes de emoción. Al fondo de este marco se podía ver un bello balcón que adornado con mantones de manila y flores de la forma más tradicional posible lo presidía un cuadro de la Virgen del Rocío perteneciente a la familia del que fuera hermano mayor de la Hermandad D. Juan Martín Martín, una familia rociera donde las haya, en su casa muy cerca de este lugar, antigua calle de Enmedio, se dio cobijo a la primera casa de hermandad de la corporación. Su amor a la Virgen bien lo inculcó a sus descendientes pues podemos ver como dos de las últimas insignias de la Hermandad, el guión Inmaculista con la imagen de María sobre hilos de oro y otro bordado sobre tisú de plata con hilos de seda y oro con el monograma de María han sido confeccionados por Teresa Martín Prieto, con diseño de Enrique Bendala Azcárate, enriqueciendo de forma altruista y totalmente desinteresada el patrimonio de la Hermandad.



*Detalle central Bandera Inmaculada Hdad. De Huelva
Dibujo Mario Moya
Bordados Enrique Bendala y Teresa Martín Prieto*

Ya se lo decía a Juan Ferrer y a su esposa Pepa lo que significaba para mí el nombramiento de cronista en este año tan especial por este traslado. Si reveladora era la visita a la Esperanza que deciros del Convento de Santa

Ángela de la Cruz. Aquí pierdo el norte, están mis vecinas más queridas, las que en pleno siglo XXI siguen fieles a sus reglas fundacionales, vistiendo tosca saya, alpargatas de esparto y un amor desmesurado a los pobres, ancianos y enfermos, mujeres sencillas que recorren día tras día nuestras calles en busca de limosna para los demás y llevando el amor de Dios a los hombres.

Muchas eran las personas que se congregaban a la altura de la Plaza Niña para contemplar el paso del cortejo. Y a las puertas de las Hermanas de la Cruz, en esta placita con tanto encanto del centro urbano, esperaban con paciencia las que están acostumbradas a hacerlo, las que tantas tardes de Semana Santa reciben a una y otra cofradía, las que saben de noches enteras sin dormir velando a los enfermos, aquellas que visitan y atienden a los más desfavorecidos llevándoles una sonrisa, un aliento, una ilusión por seguir viviendo, hoy sus rostros se mostraban radiantes de felicidad y hinchidas de gozo, su sonrisa era bien distinta a la habitual. Aquí tenéis Hermanas a la Hermandad del Rocío de Huelva. Un momento especial y esperado por los fieles rocieros pero también por ellas mismas. Tras la emocionante entrada del Simpecado que tuve la suerte de vivir desde dentro de la capilla, comenzó el canto de las sevillanas tras las palabras de agradecimiento del hermano mayor, iniciando a continuación la Salve, que bien distinto que sonara en los muros del convento. Al día siguiente me comentaron que ellas no querían dirigir el rezo, preferían oír la Salve rociera cantada por el coro de la Hermandad. Y así fue, la escucharon, llegaron a cantarla junto con el coro, derramaron lágrimas que todos pudimos ver y se produjeron miradas de complicidad con algunas de las hermanas que bien conozco, pues desde muy pequeño me enseñaron a seguir los pasos de Santa Ángela en el seno de mi familia, es la herencia de más valor que me dejó mi madre, seguir los pasos de Madre Angelita, y como no podía ser de otra forma también yo quise dejarlo a los míos, por eso cuando nació mi primera hija no tuvimos duda que su nombre debía de estar grabado en nuestras vidas, por eso la llamamos Ángela, por amor a Madre.

Ya a las puertas del convento se producía la despedida de las Hermandades de la Concepción que vieron acompañando al Simpecado, así como autoridades civiles y militares.

El Simpecado sigue avanzando, pero permitidme que en estos momentos del recorrido haga una crítica constructiva con el deseo de crecer un poco más en el sentido de pertenencia a una ciudad y sus tradiciones, pero que poco nos involucrarnos por las cosas de Huelva, ¿dónde están los altares?, ¿y los balcones engalanados?, ¿dónde estamos los rocieros que el jueves por la mañana acompañamos a la Hermandad, que gritamos tantos vivas a la Virgen, qué tanto nos rompemos la garganta para cantarle? Cuántos dudas e interrogantes tienen lugar en mis pensamientos, que tras una pequeña como sencilla reflexión y sin mucho rodeo sobre la misma, obtengo una sola respuesta que coincide con la que otras muchas veces he conseguido alcanzar, la poca implicación por las cosas de nuestra ciudad y escaso sentido de fidelidad, siempre mirando a lo lejos, al vecino contiguo, pero no siendo nosotros mismos; pues eso es lo que debemos hacer, querernos los onubenses un poco más, estar más orgullosos de lo nuestro, valorar las tradiciones, nuestra idiosincrasia, nuestros rincones, aprovechar nuestro valor más fuerte como es el humano, y después, echarnos a la calle y disfrutar sin complejos de lo mucho bueno que tenemos, así creo que nos irá mucho mejor a todos.

Y una pequeña muestra de todo esto la pudimos ver en la calle Garcí Fernández, allí se recibió al Simpecado de la forma más sencilla posible que se puede hacer y que sólo saben concebir la gente que ama a la Virgen desde lo más adentro de su ser. Balcones engalanados al más puro y clásico estilo, pétalos impacientes que querían embellecer la luz del Simpecado, sevillanas a coro sin instrumento alguno por compañía, más que el ritmo y compás de las palmas, rezo de la salve, y como no, los vivas que desde los más hondo de sus gargantas sonaron. Pues allí estaba mi peña o reunión como ahora acostumbramos a llamar, gente sencilla, que han acompañado y arropado a este humilde cronista desde el primer momento de su nombramiento, sin vosotros no hubiera sido posible esta crónica, mil gracias, la Virgen sabe que sois algo más que una reunión del Rocío. Aquí sabemos amar y honrar a la Madre de Dios como se merece.



Gente que quiere a la Virgen con locura

Hay balcones donde se canta por devoción y no por artisteo, lo que es de verdad es así. Se le cantó como sabemos hacerlo, se le rezó con sentimiento y convencimiento de la forma más natural que cabía. Y es que esa era mi reunión, la de los buenos amigos, la que me enseñaron a vivir el Rocío hace más de 25 años, aquí caben las canas de los mayores, Pepe Cano e Inés fieles siempre a la llamada de su Hermandad con la asistencia a todos sus actos, acompañados de Shela, Manoli y Cinta, quedaron atrás otros muchos que sería difícil de enumerar, María Carmen Tellechea, Adolfo Couso, Pepe Bustos, y nuestro queridísimo Justito, ... Como todo en la vida, nuevos ciclos, nueva savia, nuevos componentes que han sabido adaptarse y aportar nuevos valores a esta familia rociera, fruto de ello lo pudimos ver aquí, en el seno de la familia de Victor M. Ortiz y Maite González, que supieron recibir y acoger a la Hermandad desde su casa de la manera más sencilla y cariñosa posible, procurando inculcar a sus hijas esta devoción a la Virgen del Rocío.

El camino avanza por la calle Palos hacia arriba en dirección a la Plaza de San Pedro, donde ante unas gotas de agua amenazadoras se apresuró el paso hasta la Ermita de la Soledad. Allí a los pies de sus escalinatas esperaba la Junta de Gobierno de la Hermandad del Santo Entierro quienes acompañaron al Simpecado hacia el interior del templo rezando de nuevo la Salve y donde se compartieron palabras de agradecimiento por parte de ambas juntas directivas.

El último tramo de este particular traslado de vuelta se hacía por la calle San Sebastián, donde a pesar de su anchura el Simpecado se pudo ver arropado en todo momento de un gran gentío, se pudieron escuchar algunas sevillanas en el trecho final del recorrido y numerosos vivas. Y por fin llegamos a la Hermandad, satisfacción, salve y el Simpecado de nuevo en su altar, a la espera de iniciar su camino hacia el encuentro con la Blanca Paloma. A falta de algo menos de un mes para la partida hacia la aldea almonteña todos los rocieros lo viviremos impacientemente deseando de que llegue ese ansiado momento.

6.- La espera

La vida en la Hermandad en los días previos a la Romería suele discurrir de la forma rutinaria con la que siempre se suele vivir todos los años. Son días intensos de reuniones con hermanos, retiradas de acreditaciones, accesos a caminos, sorteo de carros, jardineras, tractores, una cita que se ha convertido en un punto de encuentro entre los rocieros que año tras año acompañan a nuestro bendito Simpecado por las arenas del camino,... una intensa actividad que tiene su gran peso en la secretaría, tesorería y mayordomía de la Hermandad.

Entre estos se celebraba la Asamblea General de Hermanos, donde presidida por el Director Espiritual de la Hermandad, Presidente, Hermano Mayor y otros miembros de la Junta Directiva, van dando a conocer las novedades de lo que será el camino y la estancia de la Hermandad en la aldea durante la Romería. Hay que destacar en el informe del Presidente en lo que se refiere a la situación actual de las escrituras de la casa - hermandad en el Rocío, y que me parece importante recoger en esta crónica por la importancia de la misma, todo apunta, en palabras de Juan Ferrer, al buen discurrir de las gestiones pertinentes que se están llevando a cabo en la Casa Consistorial de Almonte para su aprobación final, que como pudimos ver más tarde, tuvieron un buen término y de esta forma se recogía en la página de la Hermandad,

El pasado 8 de Junio se hizo realidad un importante anhelo y un hito en la gestión administrativa de la hermandad, podemos anunciar

con la mayor de las alegrías la consecución por fin de las escrituras de las casas de hermandad que tiene esta corporación en el Rocío. Desde las concesiones de los terrenos en 1880 la casa del Real y en 1935 la de Doñana las distintas juntas de gobierno han intentado regularizar la titularidad de esos espacios, hecho que hasta ahora no había sido posible. Esta gestión ha sido dirigida de forma casi exclusiva por nuestro presidente con la colaboración de varios hermanos y no hermanos situados en puestos clave para complementar todos los pasos necesarios. Estas escrituras ya se encuentran en nuestro archivo y entendemos que esta noticia nos alegrará a todos, a los miembros de otras Juntas que han dejado su trabajo y su tiempo para lograr este objetivo porque también a ellos hay que agradecerse y a toda la hermandad, porque este es un patrimonio que quedará ya para las futuras generaciones. Sin duda, todos estamos de la mejor enhorabuena y como no, dar las gracias a Nuestra Madre y Señora del Rocío, guía y luz de nuestro camino”.

El informe continuó en su desarrollo haciendo saber a los asistentes sobre los horarios de obligado cumplimiento en el transitar por la ciudad, el camino, la complejidad en el paso por el Arroyo de la Rocina por la multitud de personas que allí se congregan, incidencia puesta en manos del Plan Romero solicitando su intervención y colaboración, así como informe de la reunión mantenida con la Hermandad Matriz de Almonte donde se solicitaba a nuestra Hermandad la necesaria agilidad y prontitud en el paso de los carros por la calle Moguer en su despedida frente al Simpecado en la noche del viernes una vez que se llega a la aldea, amparándose en el colapso que sufre las calles cercanas a la Ermita, encontrando la misma a veces cerrada cuando llegan los peregrinos,... algunos detalles que este año puede que se solventen pero dejando entrever que pudiera ser el último en tener lugar.

Para finalizar la secretaria, Lola Saavedra Borrero, dio lectura al decreto de Palacio donde se recoge la aprobación del Hermano Mayor para la Romería del próximo año, D. Manuel Castilla Gutiérrez, gran aplauso de recibimiento de la Asamblea y emocionadas palabras del

elegido mostrando su agradecimiento y satisfacción. Sin duda una ilusión que desde tiempo lejano añoraba y que desde este momento asume con toda la responsabilidad que el puesto lleva implícita. Enhorabuena Manuel.

Y así van transcurriendo los días de espera, sin que la actividad cese en ningún momento. El día 5 de mayo tiene lugar la presentación del libro “Rocío, Jubileo de Luz” de la mano de su autor Ramón León Millán, acompañada de una proyección de algunas de las espectaculares imágenes que conforman el libro, una presentación que nos va preparando para las escenas que viviremos en los próximos días a través de los encuentros con la naturaleza, con nuestros sentimientos y emociones, en definitiva con nuestra forma de ser rociero.

Y para poner nuestros sentimientos más a flor de piel si cabe, la misma tarde noche tenía lugar en el patio de la casa hermandad la celebración del I Festival de Sevillanas “Huelva en el Rocío” organizado por Huelva TV y con la colaboración de nuestra Hermandad. El encuentro contó con la participación de numerosos artistas que llenaron la noche con su forma particular de interpretar ese difícil arte del cante por sevillanas.

Sin parar, en la tarde noche del sábado 9 de mayo, se volvía a escuchar los toques del tamboril a las puertas del Gran Teatro de la ciudad, este marco incomparable de Huelva abría sus puertas para escuchar a los pregoneros de este año, y que raro suena en plural, pero es que era así, dos personas serían los encargados de subir a la tribuna del teatro y pregonar este año la Hermandad, *Los Mellizos de San Juan del Puerto*, Juan Bautista y Román Rodríguez Mora, con estas palabras para cualquier rociero de nuestra tierra sobraría presentación alguna, pero de manos de D. Juan Carlos Duarte Cañado, alcalde del Ayuntamiento de San Juan del Puerto y ante las autoridades civiles, militares, Sr. Alcalde de la ciudad, Sr. Director Espiritual, Sr. Presidente y Sr. Hermano Mayor, se elogió la figura de estos dos hermanos que bien han dejado presente su amor a Huelva,

a su pueblo, y sobre todo a nuestra Hermandad cuando cada tarde de viernes a la llegada al Barrio de las Gallinas a su entrada en el Rocío, se detiene el Simpecado a las puertas de su casa para escuchar verdaderas letras de sevillanas que unidas a sus voces ponen en pie los bellos de los allí presentes. Se vivieron momentos de verdadera emoción en las palabras que Los Mellizos dedicaron a la Hermandad, su Simpecado, sus peregrinos, ... en definitiva a todos los rocieros de Huelva y a la razón de su ser, Nuestra Señora del Rocío. Más tarde se celebró la tradicional caldereta rociera que tuvo lugar en el Salón de Chimeneas de la Casa Colón.

7.- Antesala de un inminente camino

Sábado, domingo, 16 y 17 de mayo. Es el fin de semana del montaje como le llamamos los rocieros. Los preparativos de las casas en el Rocío. Las peñas comienzan a convivir, trasiego de coches, camiones, ultimando los preparos, idas y venidas, percheros, trajes impecables, sombreros,... todo comienza a tener un orden desordenado que nos van a regalar cuatro o cinco días de convivencia, compartir, dar, recibir,..., con familiares y amigos, pero con un único punto de mira, la presencia cercana de la Virgen del Rocío y el Pastorcito Divino.

Llenaremos las alacenas de las casas de suministros y víveres para compartir con los que estamos y los que llegarán. Será un fin de semana de organización, de algo de trabajo, pero a la vez de convivencia, quizás de más intimidad en las reuniones, más tiempo para disfrutar de momentos que después en la Romería será difícil encontrar.

A la caída de la tarde, como si de un ritual se tratara, me dispongo, en compañía de los míos, a participar de la misa de vísperas de domingo, una misa que en principio se presenta casi rutinaria como una más de las de obligado cumplimiento con el precepto dominical, pero que después no fue así. D. Domingo Martín Martín, cura almonteño ya retirado y que durante sus últimos años fuera párroco de la Estrella del Mar en Huelva, nos preparaba con su predicación para la que será la venida del Espíritu Santo a una semana previa de su celebración, *“El rociero tiene que ser feliz, alegre, Ella es la que nos alienta, nos da fuerza, esa Blanca Paloma, es el*

Espíritu Santo, a una semana de su venida, debemos de mostrar al mundo que somos felices con su presencia”.

Y para broche final, como os decía, la visita inesperada del Cardenal D. Carlos Amigo Vallejo, que antes de su predicación en el último día de novena en Almonte tuvo la deferencia de visitar el Santuario para postrarse a los pies de la Virgen y cantar la Salve Regina, y dar la bendición a todos los presentes. Qué gran hombre y persona, que tuve la dicha de conocer personalmente y compartir algunos momentos cuando predicara en el Triduo preparatorio a la Coronación de Nuestra Señora de la Esperanza en la Catedral de Huelva. Magnífico broche final para un sábado de preparos con la bendición solemne del Cardenal, y que el cronista tuvo la suerte de vivir acompañado de su hijo Juan, a quién de momento no parece gustarle vivir el Rocío en los días grandes de la Romería, pero como contraste sí que disfruta de todo lo que al mismo lo envuelve, es un amante de las tradiciones, de ahí su constante impaciencia por saber, sus preguntas son continuas sobre cómo se presentó la Virgen, porque la cambian de traje, curiosidad de saber el significado del traslado a Almonte de siete en siete años, ... hay veces que uno acaba cansado de responder y otras, desfavorido por no saber ofrecerle una respuesta a sus incógnitas, pero a pesar de todo eso, que tarde de sábado preliminar más singular.



*La Virgen del Rocío en su paso procesional en el altar
Fotografía Manuel Prieto*

Y todo ello habiendo dejado atrás a una Virgen radiante, vistiendo por primera vez la saya confeccionada por las mujeres de la Hermandad Matriz, un terno bordado por agujas e hilos guiados por la misma Reina de las Marismas a sus hijas más queridas, las almonteñas. Sencillos elementos florales y guirnaldas bordadas en hilos de oro y sedas de colores sobre un tisú de plata, conjugando perfectamente con el manto de “Pentecostés” que se estrenara en el año 2011, hermo­seado con los tonos anaranjados de las flores que la adornan y que su camarista con tanta maestría adorna, formaban un conjunto espectacular y de resplandeciente belleza.

Tras estas impresiones me puede la fuerza emocional del momento. Todo se traduce en ilusión, presentimientos, deseos y esperanzas. El paseo de vuelta hacia casa por las calles de la aldea, está cargado de recuerdos y emociones, vuelvo la vista atrás a momentos vividos en otras Romerías, a los Rocíos Chicos del mes de agosto, a los traslados de la Virgen a Almonte, a las esperas de los amaneceres para ver salir a la Virgen, añoranzas de caminos con la Hermandad, un sinfín de remembranzas que me ayudan a seguir adelante, y a soñar con los sones de los tamborileros, el olor a retama, a romero, estruendo de cohetes, sueño con el Simpecado entronizándose en su carroza, el crujir de la madera, el tintineo de las campanillas, con otros amigos que pasaron, algunas salidas extraordinarias de la Virgen que nunca he faltado,... pero sobre todo voy dándote gracias por volver a estar aquí y ver cumplido de nuevo mi sueño, otro año contigo, a tu vera.

Al paso por la casa de la Hermandad en el Real todo está mangas arriba, pintores, limpieza, botelleros, ... y mucho personal en las tareas propias de la organización, me asusta un poco pensar que no esté listo para dentro de tan pocos días, seguro que no, convencido que con la colaboración de tantos hermanos y hermanas todo quedará para pasar revista y recibir a todos aquellos que durante la Romería quieran visitar al Hermano Mayor con las puertas de la Hermandad de Huelva abiertas de par en par.

8.- La Romería

Primer día de Camino.

Con la mirada puesta en la Tuya, así Huelva comienza a soñar en un nuevo Pentecostés, como una prolongación de la resurrección del Señor, que llena de sentido y esperanza nueva el camino de nuestras vidas. Y sin perder nunca esa mirada, comenzaremos a caminar por un sendero que jamás debemos olvidar, como un itinerario de ida y vuelta que nos lleve a Él a través de las Marismas, conscientes de que nuestros pasos sólo serán seguros cuando es Cristo el que va por delante de nosotros. Empezaremos el camino hacia la aldea almonteña buscando una luz que la encontraremos al final del mismo, después de dos días intensos de calor, frío, viento, lluvia, polvorientos senderos, grandes bancos de arenas por los que atravesar,... difícil y duro a veces, pero que sin duda culminará con la hermosa mirada de la Virgen del Rocío.

El jueves de las carretas, como se conoce en Huelva a la salida de la Hermandad, tiene un sentido bien distinto, el ambiente de la ciudad es otro, se va preparando poco a poco para despedir a los romeros, las campanas repican al cielo de una forma diferente, algo importante va a suceder, algo no habitual que se repite cada año, cada primavera, ... y que siempre vivimos de forma diferente. Para los que lo conocemos desde hace algunos años, es la noche previa unas horas de insomnio, de recordar los últimos detalles para que todo esté listo, que no se nos olvide los preparos del caballo, los arreos, los zahones, el sombrero, ..., para las mujeres las flores, los mantoncillos, ... siempre

queda algo para el final que a pesar de tenerlo todo contralado se nos olvidará. Qué más dará, lo importante en estos momentos es la ilusión en despertar y prepararnos para la misa de romeros.

Los cohetes lanzados al cielo azul de Huelva van despertando a la ciudad anunciando al pueblo que los rocieros se ponen en marcha, que un año más se producirá el encuentro con la Pastora Almonteña que ya espera impaciente junto con el Pastorcito a que nos postremos a sus pies.

Cuando me dirijo a la misa, esto de las nuevas tecnologías, hace que las emociones comiencen a desbordarse. Esto de tener una peña con grandes artistas, lleva implícito que las sorpresas sean continuas, comienza a divulgarse la pintura que Enrique Bendala nos tiene preparada para la romería de este año, la cara de la Virgen del Rocío a todo color junto con la del pastorcito de Mario Moya, pinturas que servirán para el recuerdo de la Romería 2015, y que de unos años atrás tienen el detalle de obsequiar a todos aquellos que nos visitan en la aldea. Nunca dejan de asombrarnos con todo lo que hacen.



*Dibujo Enrique Bendala
Recuerdo Romería 2015*

Camino de la capilla me encuentro con una estampa que, aún conoedor de ella por amigos, algunos familiares, ... no llego a entender y que me resisto a aceptar, un buen grupo de romeros ya ataviados para el camino, esperan subir al autobús que les llevará a algún pueblo no muy lejano de nuestro Condado onubense para emprender el camino con otra Hermandad, quizás algún pueblo de la provincia que al parecer está de moda en eso de los caminos, sin duda tendrá hermosos pinares, grandiosas paradas, ambiente selecto como los que más, pero han de reconocer los que a él se suman, que están renegando de su tierra, de su gente, de sus hermandades, en esos momentos sólo me viene a la cabeza una sevillana bien conocida por todos los rocieros de Huelva, precisamente con letra del Hermano Mayor de este año y que muy bien recoge esta imagen,

Vente conmigo descubriremos nuevos caminos, nuevas veredas, ...

Aunque no existan finas arenas
y ya no crezcan flores ni pinos
con ella siempre estarán mis huellas
que es la esperanza de mi destino
mejor te olvidas de tanta duna
tantas carretas y de tanto río
que a mi sobra con la hermosura
del Simpecao con los peregrinos.

Lo siento buen amigo entiéndeme
con ella yo aprendí a caminar,
mi gente me inculcaron esa fe
y Huelva me tiene embrujao
y a mi Simpecao nunca dejaré.

A medida que me voy acercando a la capilla las calles se van llenando de romeros y gitanas acicalados para la ocasión, ellos con sus chaquetillas blancas, como si del uniforme de gala se tratara en cualquier recepción oficial, ellas con sus mejores trajes, también voy encontrándome con algunos grupos de peregrinos con su medalla al cuello, gorrilla y mochila al hombro, todos dispuestos a emprender un nuevo camino de la forma que sea.

Y por fin en la capilla, todos allí convocados para escuchar la misa de romeros. Tras la llegada de las autoridades, representantes de la Hermandad de Alosno, hermano mayor y Junta de Gobierno, da comienzo la misma. Preside D. José Antonio Sosa, capellán de la Hermandad y D. Francisco José Reyes Vizcaíno, párroco de Ntra. Sra. de Gracia de Alosno. En su homilía reflexiona nuestro Director Espiritual sobre la gran participación de fieles como signo del gran movimiento que representa Huelva en el mundo rociero, nos compara con el Magnífica de la Virgen, “bienaventurada todas las generaciones porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí”, eso es lo que hace esta Hermandad, grandes obras por los demás. Pudiera recordar muchas que en estos momentos se me vienen a la cabeza, colaboración con asociaciones, instituciones, ONG,... pero se me viene al pensamiento la visita que realizan los ancianos del Asilo de Santa Teresa de Jornet una vez finalizada la Romería, tras escuchar la misa ante la Blanca Paloma disfrutando de un bonito día de convivencia en la casa de hermandad en la aldea, compartiendo una gustosa paella realizada por los hermanos, unos cantes y bailes por sevillanas y hasta un agradable paseo en carro por la marisma acompañados de sus religiosas. Ahí queda eso, mucho más que fiesta y folclore.

Que emocionante que continuaron siendo las palabras de D. José Antonio recordando las tres miradas de la Virgen del Rocío como fuerza poderosa que nos emociona y llena de gozo a todos aquellos que la contemplamos. Mirada a su Hijo, al Pastorcito como cualquier madre lo hace con su hijo, a nosotros, también sus hijos, cara a cara, y como no la mirada a través del propio niño, como la mirada del Padre. Nuestro corazón y sentimiento se va reblandeciendo a medida que pasan los minutos.

Distraído en algunos momentos por el cúmulo de emociones que rodea mi cabeza, contemplo en el techo de la capilla una salamanquesa, que curioso, mis pensamientos coincidieron con los de algunos amigos que me rodeaban, parecía en su tamaño y postura la salamanquesa que lleva la Virgen del Rocío en su saya, recuerdo la sevillana que

cantan los más antiguos, *“la Virgen del Rocío tiene una salamanquesa de plata y oro”*, parece como si se hubiera escapado de las mejores preseas de la Virgen y quisiera acompañarnos en el camino para llevar su protección.

Desde el interior de la capilla comienza a escucharse los sonos de la flauta y el tamboril de manos de *Antonio Rodríguez, Antonio de Huelva*, como se le conoce y su gente, ¡que figura tan indispensable en el Rocío!, el sonido que más nos identifica con esta romería universal. Es un personaje, el del tamborilero, al igual que los instrumentos que lo representan, históricamente de la provincia de Huelva y aportado a la fiesta de Pentecostés, un bello arte musical que han acogido otras provincias de Andalucía y de España donde existe una Hermandad rociera. Es como la banda sonora del Simpecado o marcha procesional que lleva el son de la alegría a la Reina de las Marismas. Un grupo de músicos, que quizás la mayoría ignoren los secretos del pentagrama, desconozcan el solfeo, pero su interpretación es magistral. Difícil encontrar una nota errónea o malsonante, dentro de cada uno de ellos se esconde un tesoro de melodías, que agrupados son la mejor expresión musical que se pueda dar.

Aún la misa no ha terminado cuando se entremezcla con el eco de la Salve, ya no hay quien aguante, emociones, lágrimas,... y palmas por Huelva. El hermano mayor desbordado recoge, acompañado de su esposa e hijos, el Simpecado de manos del presidente, a quién le dice con emocionadas palabras, *“El Simpecado es de toda Huelva, lo vamos a llevar entre todos”*, se dirige hacia la puerta para colocarlo en la carroza, sólo él y su familia, ¿qué pasara por su mente?, sólo él lo sabe pero seguro que miradas atrás, recuerdos de niñez, satisfacción, agradecimientos,... y poder así unirse a la senda de otros miembros de su familia que con anterioridad tuvieron la suerte de ocupar el puesto de hermano mayor. *“Ha llegado el momento,- nos decía-, de volver a demostrar el amor, el respeto rociero de Huelva, el de manifestar que esto no es una Hermandad cualquiera, es distinta, diferente, única”*, dedicando el camino a aquellos que no podían acompañar a los romeros, a los que no están y ya gozan de Ella en las marismas celestiales y que con sus

huellas nos enseñaron a amarla con intensidad, gracias a ellos Huelva es rociera y la Hermandad más grande que entra en el Rocío, *“este camino lo vamos a dedicar a todos ellos”*.

Y el himno de España suena mientras se fija en la carroza, y los ramos de flores comienzan a llegar, esperemos que intenten colocar con el más mimo cuidado para que luzca el esplendoroso exorno floral que una vez más Antonio Rivera nos ha deleitado, tonos rosas, violetas, malvas, varas de delphinium blanco y morado, anthurium rosa claro, rosas del mismo color de su nombre, todo ello entremetido con unas bolas moradas de alium que daban un aspecto maravilloso a la carroza.

Con el Simpecado ya entronizado en la carroza de plata y los mulos enganchados, palabras dedicadas a Toni Garzón peregrino de a pie, uno de los de siempre, que ante las durezas de la vida, ahí está, y este año si cabe más fuerte para dar gracias a la Virgen por poder acompañarla una vez más.

Así comenzaban los dos largos días de camino, dirigiéndose al carrero para arrancar la comitiva, *“Manuel, vamos a llevar el Simpecado a la misma gloria, donde está la Virgen del Rocío. Vámonos para adelante”*.

Abre la comitiva el cohetero, que va anunciando a los presentes el camino hacia la aldea almonteña. Más de una treintena de tamborileros nos acompañan dejando al aire un sonido especial, son como los pregoneros rocieros, que anuncian a los cuatro vientos el devenir bullicioso de los romeros que acompañan al Simpecado, tras ellos le siguen una marea blanca de chaquetillas, con sombrero al brazo, regios y solemnes los hombres de Huelva en su vestir, y las damas, guapas de verdad, radiantes y relucientes con sus luminosos trajes y pelos recogido, así se va dejando ver todo el cortejo de insignias de la Hermandad, bandera de España, Concepcionista, Asuncionista, Guión Real, Banderín de Alosno, Banderín de la Juventud, ...

presidencia escoltada por la Policía Nacional montada, todo un señorío el discurrir por la ciudad, que con clase y estilo se dirige como la Hermandad más populosa que peregrina hacia el Rocío. Se volverá a vivir un jueves donde la fuerza de la multitud, la que origina esta hermandad capaz de arrastrar a más de 8.000 personas en su salida hacia El Rocío, se renovará un año más, demostrando al mundo que el onubense es, sobre todo, rociero.

Así comienza la comitiva que más grande se pone en marcha en una ciudad para adentrarse en los caminos que llevan al Rocío, con estas palabras recogía la prensa del día el momento, más de 8.000 personas, entre los 1.500 caballistas, 50 carros tradicionales, 42 charrets y 58 tractores de 12 metros y seis carros sin adornos.

Y los momentos más emocionantes del recorrido por la ciudad no tardarían en llegar, nada más girar hacia la Avda. Galaroza primera parada y de la más emotiva que por sencilla se tratara, familia rociera en el balcón de su casa con alguien ausente que los acompaña desde el mejor balcón que un cristiano pueda ya disfrutar, junto a Él, en la marisma celestial, minuto de silencio, escalofríos, lágrimas,... para terminar con el rezo de la salve y los vivas a Ella. Un momento de especial recogimiento que se romperá de nuevo con el tirón de los mulos al Simpecado, abrazos y lágrimas, volverán a sonar las sevillanas, y los suspiros se harán presentes en esta despedida.

En las calles multitud de onubenses, pero quizás donde siempre más se concentran, así lo recuerdo desde mis primeros caminos, en la parroquia de Nuestra Señora del Rocío, sede canónica de la Hermandad hasta 1989 que se trasladara a la actual capilla de la plaza Paco Toronjo, parada clásica, y esperando a las puertas de la Iglesia el obispo de Huelva, D. José Vilaplana, con nosotros rezó la salve y a los peregrinos dio su bendición, mientras se escuchaba el repique de campanas. Qué suerte tuvimos los onubenses con la llegada de este gran hombre, todo un honor que muchas veces creo no estamos a la altura que debiéramos.



*Simpecado por Huelva, jueves por la mañana
Fotografía Manuel Prieto*

Ver como desfila la comitiva por toda la Avda. Federico Molina hasta llegar al Estadio antiguo es digno de admirar, arropada por una multitud de onubenses, el sol aún no luce en todo su esplendor, se deja ver en el cielo algunas nubes altas que hacen que el día se presente como el más idóneo para este largo camino. Más flores y recibimiento a la altura de la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús por las hermandades allí establecidas canónicamente.

Todo colorido y alegría, cantes y, sobre todo, un gentío alentador e impresionante junto a la carreta del Simpecado. Avanzando hacia El Punto continua este itinerario de despedida por la ciudad, depositando un gran ramo de flores en el Monumento a la Virgen del Rocío que el pueblo de Huelva levantara a la que es Madre y Señora Nuestra, la fe de unos pocos hizo que esto fuera posible, muchos fueron los que colaboraron, diferencias sobre el lugar donde se levantara el mismo, críticas sobre los rostros de algunos de los almonteños que levantan el paso de la Señora, pero ahí está, un grandioso monumento realizado por Elías Rodríguez Picón que se ha convertido en un lugar de referencia con foto incluida para el recuerdo de todos los que nos visitan, el paso de los años seguro que dará más valía a tan importante obra.

Cada vez resulta más difícil colocarse cerca de la carroza, el gentío lo impide, una Gran Vía repleta de onubenses hacen pasillo a una larga caravana, el cronista que desde el primer momento decidió estar lo más cerca posible al Simpecado decide mezclarse con la caballería que lo preside, entre policía nacional, hermano mayor,... Desde los balcones de la Gran Vía antes de llegar a las mismas puertas de la casa de la provincia, se escuchan unos vivas que si alguien dice que eso no es rezar y manifestar un sentimiento de cristiano debía estar presente para juzgar.

A partir de este punto se iniciarán los numerosos recibimientos oficiales. El primero en llegar un precioso ramo de flores ofrecido al Simpecado de manos del presidente de la Diputación a las puertas del Palacio Provincial. Palabras del presidente Ignacio Caraballo al hermano mayor, mostrando su deseo de que los romeros tengan un feliz camino y una feliz estancia en la

aldea. El presidente de la Diputación saludaba a la Hermandad de Huelva como ejemplo de *“organización impecable y de enorme belleza en este inicio de su camino”*, resaltando *“la importancia y popularidad que la misma protagoniza cada año, siendo uno de los momentos más emotivos de toda la romería cuando realiza su entrada en la aldea, reuniendo a miles de personas que acuden al Rocío sólo para ver este momento tan emocionante”*.

La siguiente parada en las mismas puertas del Ayuntamiento, con un sol tenue y suave que ya se dejaba notar a pesar de que la temperatura se mostraba agradable, miles de onubenses se disponían a vivir uno de los instantes más especiales de la salida. Recibida al son de la Banda Sinfónica Municipal de Huelva y el Coro del Lazareto, Ana María Bernal, joven artista coplera de la ciudad, acompañada por María José Mato a la guitarra, interpretaba la salve rociera de la Hermandad, que cantaron al unísono los miles de hermanos y romeros que abarrotaban la Plaza de la Constitución, al tiempo que volaban los pétalos de flores sobre la carreta, entre oles, vivas y gritos incontenidos de Huelva, Huelva, Huelva, ...

La Hermandad avanza, el ambiente es conmovedor y otra parada tradicional acompañada de otra gran lluvia de pétalos a la altura de la Subdelegación del Gobierno, con su representante al frente, D. Enrique Pérez Viguera, gran persona velador del plan romero y entregado a todos los actos de la Hermandad.

El Simpecado sigue su camino produciéndose en la Plaza de las Monjas otro momento indescriptible, difícil de narrar por lo cargado de sentimientos que se presenta. Entre el gentío y ese hervidero de personas que allí se concentran, sólo dos de ellas hablan entre sí, padre e hijo, ¿qué sentirán, qué se dirán?, pues sólo ellos lo saben, pero seguro, un padre que dará gracias a Dios por ver cumplido un sueño, y un hijo, que enamorado de la Madre, le pedirá su compañía en este camino. Complicidad entre ambos que hace que de nuevo las lágrimas vuelvan a estar presentes en los allí reunidos.

Otra vez en las puertas de la Iglesia de la Concepción. Ahora el paso será distinto, no vendremos para quedarnos, pero sí para vivir los recuerdos que

aún permanecen grabados en nosotros de esa estancia con la celebración del Triduo y Función Principal. Y en el arco de su puerta lateral aparece la imagen de la Virgen del Rocío con bonito dosel de fondo, y detrás a lo lejos la mirada triste de Nuestro Señor, ¡ No importa Jesús Nazareno, va en busca de la Madre querida, la que aquí llamamos Cinta y allí se llamará Rocío!. Salve rezada por D. Diego Capado, a la que siguieron emocionados vivas de despedida.

Asimismo, en la sede de la Caja Rural del Sur, en la calle Plus Ultra, la Hermandad de Huelva recibió el homenaje de la entidad y su Fundación. Hasta el Simpecado acudieron para hacer entrega del ramo de flores, el presidente José Luis García Palacios, acompañado de su esposa, Pilar Álvarez, y el personal que trabaja en la citada oficina. El presidente de la Caja deseó al hermano mayor y al presidente de la Hermandad un buen camino que hizo extensivo a todas las Hermandades de las distintas provincias andaluzas que en estos días hacen su peregrinación hasta el Santuario para el encuentro con la Virgen del Rocío.

Al paso por la Delegación del Gobierno andaluz, el Simpecado fue recibido por alguien que en esos momentos no conocía y que dos días más tarde tuve la suerte de conocer en la propia aldea de El Rocío, Paco Huelva, como todos lo conocen en nuestra provincia, persona clave en puestos del Plan Romero desde hace muchos años, y también cronista de la Hermandad de Matriz en el año 2006, y nada menos que hijo de la Virgen, almonteño de nacimiento.

Paso firme, con señorío y elegancia como lo ha venido haciendo por todas las calles de la ciudad, la Hermandad se dirige hacia la Comandancia Militar de Marina. El gentío que allí se concentra para despedir al Simpecado es muy numeroso. Se producirán palabras de intercambios de elogios entre Presidente y Comandante de Marina de Huelva por los vínculos existentes entre ambas instituciones. En estos momentos de nuevo el tiempo parece detenerse y los recuerdos una vez más se apoderaron de mí persona. Han sido mucho los años que en este mismo lugar he tenido el honor de asistir a los actos celebrados con motivo de la festividad de su patrona la Virgen

del Carmen, muchas las visitas que he realizado a anteriores dirigentes, y ahora de nuevo aquí, como cronista de mi Hermandad recogiendo entre líneas ese sentir que se traduce en emoción desbordante cuando se entona la Salve Marinera, esa que tantas veces he tenido la fortuna de cantar junto a mis amigos, os confieso que no me faltó una letra de la misma. Y como despedida final para esta gran nave que está a punto de abandonar el puerto, las apreciadas palabras del Comandante, “vosotros sois la sal de la vida, ejemplo de todos, sed también vosotros los marineros que llevéis a la Hermandad hacia el Rocío. Todo claro a demanda de la aldea, avante todo, buen camino hacia el Rocío. Adelante Huelva mía”. Como broche último el grupo Quitasueños se asomó al balcón marinero dando todo en sus sevillanas.

Y a las puertas del Nuevo Colombino, algo que aunque nuevo en el tiempo, por lo reciente del estadio, pero que viene siendo ya tradicional, la ofrenda floral del Real Club Recreativo de Huelva, el viejo Recre, seguro que la Virgen del Rocío lo tiene presente pues han sido muchos los logros que a sus pies ha celebrado esta familia rociera y recreativista; aún recuerdo un domingo de pentecostés, allá en la Plaza del Tamborilero como salimos toda mi peña con un tambor y panderetas revolucionando todo el Rocío hasta la Casa de Hermandad de Huelva para celebrar el ascenso del Club a la máxima categoría, en nuestro recuerdo está. Espero algún día volver a celebrarlo y pasar página a estos difíciles momentos que el viejo club está viviendo.

Dejaremos atrás la Punta del Sebo adentrándonos en el puente sobre el Río Tinto para llegar al cruce de La Rábida, erguido veremos a un Colón que parece querer acompañar a tanta muchedumbre, continuaremos este duro camino de asfalto, para encontrarnos casi a la caída de la tarde con unos pinares silenciosos, que se sorprenderán al ver la gran caravana multicolor y la alegría de su gente.

Parece que la ciudad queda en silencio, atrás quedará el pavimento para peregrinar por las arenas. La ciudad verá alejarse una larga caravana que, entre cohetes, cantes, palmas, ... , poco a poco va apagando su jolgorio

a la espera de que dentro de siete días pueda recibir a los que se fueron. Mientras unos se alejan entre risas y cantes otros llorarán ahogando la pena de no poder ir. Las calles quedarán tristes, solas, apuntando de forma inexorable a esa dirección, esa que no pueden tomar.

La Hermandad volverá a los caminos de siempre, los que durante años vieron pasar al Simpecado. Son senderos que persisten, que el tiempo nunca borró. Arenas añoradas, soñadas, benditas ellas que no sabemos aún como resultarían pero sí que anheladas por todos. El verbo compartir comenzará a darse entre los peregrinos, los recuerdos comenzarán a dibujarse por cada paso que vayamos dando, se elevarán plegarias al cielo, buscarán de nuevo su vara de eucalipto, y bajarán la mirada para seguir caminando.

Y asido al timón de esta gran nave, Paco Millán, este sexto hermano mayor de una familia rociera que con su experiencia al haber nacido en ese seno, aprendiendo a andar con la hermandad y estando presente en su vida y el compromiso de todos los hermanos emprende, ahora sí, el camino hacia la aldea, llevando a Huelva donde se merece, cargados de fe y sentimientos. Le esperan dos días de intensas emociones.

La primera parada será breve, una suelta para que los caballos y bestias también puedan descansar, y para que nosotros podamos aliviar nuestro cansancio, donde echar unos cantes con los amigos, al compás de un tambor, sobre la mesa, con unos revuelos de volantes, o simplemente una sentada junto a la carreta, plegarias en silencio, oraciones sólo con la mirada.

Y desde allí hacia la Matilla, el sol quiere acostarse y dar paso a la luna, aún es pronto nos quedan unas horas de buen cante, de más risas, de bromas, de las anécdotas de Manolo Rodríguez, de recuerdos, de unos ecos de sevillanas que cantadas despacito dejarán escapar algunas lagrimillas, es la “hora bruja”, como así la bautizamos en nuestra Peña de “Los Pindongos” hace muchos años atrás. Pilar se afanará en preparar todo el carro para que este momento sea especial, sacaremos algunos dulces con el que el paladar suavizar, esas copas por el camino que alivian la sed del polvo del sendero y animan el espíritu para seguir cantándole a Ella y al Divino Pastorcillo, y

no tardará mucho en que nos anime a arrancar, “anda primo, te acuerdas esa del traslado, la del sombrero de Sanlúcar, la de Triana, ...” y así se irán sucediendo una tras otra, que aunque no es nuestro fuerte, sí que algo sabemos hacer, sobre todo cuando es a coro. También habrá algún valiente, o más bien, una valiente, que se arranque por un fandanguillo de esos que le corren por las venas y que de herencia sí que le han venido, y sobre todo cuando hay un pique con su compadre Enrique. Momentos bonitos del camino que poco a poco nos hacen avanzar.



*Dibujo Mario Moya
La mirada de la Virgen*

Y de pronto, sin esperarlo, nos encontramos en la esperada Matilla. Como todos los cambios en la vida cuesta trabajo de aceptar, pero quizás este haya sido uno de los que más rápido se ha asumido por todos los rocieros de Huelva. Es perfecta la organización, la ubicación del Simpecado, la distribución de las parcelas para las reuniones, la luz, ... en definitiva un entorno bien distinto al de Bodegones, que por las circunstancias actuales se hacía casi imposible. Creo que no es necesario que el tiempo lo ponga de manifiesto pues para la mayoría de los hermanos la satisfacción es casi generalizada.

Es esta noche el colofón da una jornada de nervios, ilusiones, ... allí el rociero de la Hermandad de Huelva ya se sabe en el camino y, a veces, todavía nos parecerá mentira, ... las bestias descansando, los carros, las reuniones, alguna que otra guitarra que se oye en la lejanía, ... es la hora de reponerse del duro primer día y por ello el sentarnos en la mesa con nuestros amigos, con nuestra familia, tomar un plato caliente que compartimos, si hace falta, con las personas que sea menester, y la conversación y la charla que se produce, es lo que, verdaderamente, nos va haciendo cada vez más real que estamos de nuevo de camino a Ella, ... que ha pasado todo un año y que, otra vez, estamos en la noche de La Matilla.

Y al filo de las 12 de la noche la santa misa, una luz tenue para la carreta, se irán acercando los de siempre, algunos curiosos, pero en torno a la misma mesa nos prepararemos para dar gracias a Dios por este primer día de camino, los rostros se dibujan cansados, pero llenos de gozo y satisfacción, bajo un manto húmedo que nos trae la noche, existirá un momento de meditación, de amor, que alumbrará aún más nuestra fe.

Segundo día de camino.

El alba va despertando a los romeros tras una noche de pocas horas de sueño. Se vislumbra una mañana luminosa presagio de un día agradable donde la temperatura será la ideal para el duro camino que nos espera. El sonido de la flauta y el tamboril va inundando de una paz inmensa nuestro duro despertar, aunque sea necesario escucharlo durante unos minutillos para conseguir levantarnos.

En las reuniones, una vez que se han repuesto las fuerzas con un rehabilitador desayuno, se comienzan a preparar los carros, enganchar los mulos, ensillar los caballos, otros van recogiendo los enseres, las mujeres habilidosas ellas, se acicalan con ese bronceado natural agitanado del primer día de camino que, aunque pudiera parecer suficiente, no lo es para ellas y se esfuerzan en recoger su pelo, colocar bien sus peñecillos, sus horquillas para la flor, y poco maquillaje pues los rayos del sol ya lo pusieron todo. Y así, todo listo para emprender un nuevo día de camino.

En torno al Simpecado con los mulos preparados para enganchar la carreta, a los peregrinos del primer día se les va uniendo otros muchos procedentes de la capital y de distintos puntos de la geografía nacional, que lo harán a partir de este momento. Es un rato de agradable conversación donde se van topando amigos, conocidos, ... que por motivos laborales, familiares u otros, se vieron obligados a abandonar su tierra, pero que año tras año vuelven a reencontrarse alrededor de su Hermandad de Huelva y del camino con ella. Aún recuerdo el abrazo sincero con Juanjo Rodríguez, amigo de mi juventud con el que compartí grandes momentos de la Semana Santa sevillana, y que tras largos años sin vernos, parecía como si el tiempo no hubiese pasado por nosotros, eso son los de verdad, los que podemos contar con los dedos de la mano, como dicen los mayores.

Todo preparado, tras el rezo de la salve y los pertinentes vivas del hermano mayor, comienza el segundo día de camino.

Dicen los que se adentran en los caminos forestales a la búsqueda de la Hermandad de Huelva, que lo primero que le llama la atención es el interminable paso de personas a pie, es sólo el prefacio de lo que tiene que venir tras ellos. ¿Alguien ha parado en preguntarse qué hacen aquí? Es un interrogante que el cronista muchas veces se ha detenido en reflexionar e intentado buscar una explicación al mismo, y sinceramente cree haberla hallado. Estos peregrinos traen las heridas de una madre que sufre, peticiones de unos esposos que recelan y lloran por el peligro de sus hijos, deseos de novios que sueñan, favores de amigos que se ayudan, gracias de hermanos que se quieren, ... un sinfín de situaciones que cada uno de ellos

llevan para presentar a la Virgen. Es un amor desmedido el que cargan en sus mochilas de camino, y que representado en estos hombres y mujeres heridos en algún momento de sus vidas, a punto de desmoronarse, acuden a los pies de la Blanca Paloma en busca de su consuelo, y que sin duda encontrarán en su reencuentro con Ella tras tan dura etapa de camino.

El fresco de la mañana es de agradecer, aunque el paso de las horas va comenzando a hacer mella en los peregrinos. Nos vamos encontrando algunos grupos que se paran a los lados del camino aprovechando la sombra de un buen pino o eucalipto para aliviar el dolor de sus pies y aprovechar para tomar algo de líquido, un poco cansados pero siempre reconfortados por la fe que nos guía. Pronto pasaremos estos duros kilómetros de carril, aunque lo más dificultoso de esta jornada matutina serán los últimos pasos antes de llegar a Cabezudos, donde podremos disfrutar de un descanso algo más continuado, se trata de un tramo en el que escasean los pinos, a pesar de que su firme sea algo más cómodo que ayuda a agilizar el paso, su dificultad es patente.

A escasos metros de Cabezudos, algunos grupos de peregrinos esperan ya ansiosamente el camión con el avituallamiento de agua. Es curiosa la marea de manos alzadas buscando alguna de las botellitas que generosamente entregan los miembros del equipo del hermano mayor, acompañando de alguna fruta como medida preventiva para evitar las bajadas de glucosa.

La parada de Cabezudos aún me sigue pareciendo maravillosa a pesar de que no crucemos por el interior del poblado con el sabor que para mí representaba, pero el momento sigue siendo íntimo, es la hora del Ángelus, del saludo del ángel a María. Que palabras tan hermosas y sencillas a la vez. Allí Cinta Gómez Molina, Vocal de Obras Sociales y Caritativas, erguida en su caballo, será la encargada de rezarlo, aún la recuerdo como la Hermana Mayor que más salves ha rezado a su Simpecado, siempre encontraba un momento y motivo para detenerse y levantar su dulce voz para rezarle, eso es un buen ejemplo que no debemos perder.

Desde aquí paso firme hasta Gato, pronto pasaremos la cancela que nos adentra en el Parque Nacional de Doñana. La Guardia Civil controla este

acceso, es aquí donde comienza lo más duro del camino y curiosamente lo más esperado: los pies de los peregrinos se hundirán en las arenas y el polvo transformará sus rostros hasta volverlos irreconocibles. En este tramo el cronista vivirá un bonito caminar junto a los peregrinos que transitan bien pegados a los mulos del Simpecado, ante la insistencia de Juan Antonio Medel del Pino y las agradecidas y continuadas palabras de Jesús Flichí Redondo, decido acercarme a ellos y acompañarlos durante unos momentos. Allí con el brazo de Juan Antonio sobre mi hombro, ante lo que pueda parecer desde fuera de una situación de ahogo por el polvo, pisotones, ... nada tiene que ver, es una bulla ordenada, donde a las voces de unos y otros procuramos caminar al mismo son, como si se tratara de una buena chicotá debajo de un paso. “*Vamos Pepelu, venga Arancha, no te quedes atrás Esther, Antonio, ...*” son algunos de los nombres que vamos escuchando a nuestro alrededor, una nueva experiencia que resultó ser de lo más agradable, sincera y sobre todo, gratamente sorprendente.

Y por fin llegamos a Gato, ante un caluroso recibimiento de los mismos que acompañan al Simpecado, éste es colocado bajo la sombra de un gran pino mientras se produce un atronador compás de palmas, numerosos vivas, al mismo tiempo que el trasiego de gente comienza a ser incesante, cada cual buscando a su reunión, otros se disponen a descansar para afrontar el último tramo de camino, los caballistas se dirigen a los abrevaderos dispuestos para la ocasión casi arrastrados por sus propios animales al olor y ruido del agua, algunos coches de apoyo aún buscando un lugar donde colocarse, y otros ya con sus mesas preparadas para ofrecer un rico manjar y aliviar el cansancio de los romeros. Ante tanta multitud de personas, peñas,... me llama la atención, en esta singular parada, la ostentación de algunos, como se puede ser tan petulante y vanidoso, creo que en este lugar sobra tanto esplendor, es suficiente dar de comer a los que llegan y ofrecer algo que refresque sus gargantas, pero las mantelerías finas, servilletas bordadas, cuberterías de plata, platos de losa, cristalería, ... y un sinfín de suntuosidades más, que aquí, en el camino del Rocío de la Hermandad de Huelva, sobran, pensad que ante Ella todos somos iguales, así que dejad esto para otra ocasión.

A pesar del cansancio acumulado el tiempo aquí parece detenerse, son algo más de dos horas las que nos van a permitir compartir con algunas reuniones y grupos de amigos.

La primera parada será en la reunión de Juan Antonio Medel, donde acompañado de buena gente como Sixto Romero Sánchez, Francisco José Martínez López, “Francis”, antiguo Rector de la Universidad de Huelva, el amigo Benito, compañero de pupitre de mis años de Bachiller, Jesús Fuentes, y otros muchos, pudimos compartir ricos manjares ofrecidos por todos, y a la vez buenos momentos de conversación, anécdotas que se iban sucediendo unas tras otras, y algunos momentos para distraer mi mente y recordar lo que representaba en esta reunión Juan Antonio Medel padre, era su alma mater, un buen representante de ese grupo de peregrinos que allí desde el balcón celestial, seguirá liderando y llevando por bandera la amistad de la que tanto gustaba presumir.

Desde aquí tras probar un rico gazpacho que nos ofreció nuestra amiga Esperanza Gil, nos dirigimos a la reunión de mi compañero e inseparable amigo de camino Toni, *que no falte de nada a los peregrinos*, así nos recibe Rocío, una guapa y siempre sonriente gitana que Toni tiene la suerte de tener a su lado todos los días del año. Buenas personas los dos, de los amigos de verdad. Y con los estómagos saciados, más de la cuenta para continuar andando, también un ratito de buen cante, baile por sevillanas con clase y risas para compartir.

De nuevo acercándonos al Simpecado podemos ver como ya los mulos se encuentran enganchados, los caballistas se van arrimando, y entre ellos el Hermano Mayor dirigiendo unas palabras a los peregrinos, animándolos a atreverse con esta última etapa, quizás la más dura, *“si la fe mueve montañas, entre todos llegaremos sin problema alguno al encuentro con la Pastora”*, así alentaba Paco a todos los presentes.

Un sendero éste de gran dureza pero al mismo tiempo de espectacular belleza. Inmersos en el Parque Nacional de Doñana, pronto nos encontraremos el arroyo de La Rocina, uno de los principales aportes

de agua a las marismas del Parque. Nos iremos encontrando entre las diferentes formaciones vegetales que se suceden en las orillas del camino con grandes formaciones de pinares, carrizos y eneas, alcornoques, helechales y saucedas con distintas especies de arbustos. Los pinos van dejando paso a una cubierta de algunas especies aromáticas como son el romero o el almoradux.

Cuando la humedad se incrementa es fácil también encontrarnos con el lentisco y los palmitos.

Y entre tanta naturaleza con esta belleza incomparable de paisaje, lo que para mi le hace único es su sonido, el ruido de las aves es asombroso, a pesar de la muchedumbre humana que va caminando se puede escuchar el canto de algunas especies bien distintas, la garceta, la garza real, el calamón, ... es como si quisieran acompañar a los cantos que traen los peregrinos.

Y allí en pleno pulmón de esta naturaleza salvaje, uno de los momentos más esperados por todos, El Charco. Ante una inmensa nube de polvo cubriendo la carreta del Simpecado y una ingente cantidad de peregrinos, para mí, si os soy sincero, me ayudó a conocer a una persona de la que a partir de este momento cambié el concepto que hasta entonces tenía equivocado de ella, y no es otra que la del Hermano Mayor, esperaba un protagonismo por su parte a la hora de cantar al Simpecado, fue todo lo contrario, Paco con la guitarra entre sus manos dejó que la figura central de aquel cuadro pictórico de muchos fuera única y exclusivamente la del Simpecado rodeado de sus peregrinos, romeros, curiosos,... y las cientos de personas que allí se concentraban para vivir ese momento especial. Tras un silencio impresionante, una oración rezada por todos, sevillanas a coro, y para concluir la Salve de la Hermandad con mayúsculas y letras de oro, algo que siempre he esperado en este lugar y creo que no se debía perder nunca. Demostró sentimiento, amor a su tierra, a su gente, respeto, devoción, y sobre todo una persona humilde, más no cabía, sólo felicitarlo públicamente y valorar ese gran detalle que nunca olvidaré.

Con la noche ya caída y, después de organizar la Hermandad en la explanada, todos se preparan para entrar en tromba por el “*Barrío de las Gallinas*” detrás del Simpecado al compás de Huelva, Huelva,... Parece que nos trasladáramos de lugar, por un instante la marisma se ha convertido en un celeste Conquero desprendiendo un olor a sal de la ría más onubense, trayendo en su barca marinera los recuerdos de una Virgen Chiquita que esperará en su Muro con paciencia, a que sus hijos vuelvan de la aldea almonteña. La cruz de la ermita, desde ese gran puente por el que ahora atravesamos para salvar el nuevo trazado que rodea la aldea, se puede avistar a lo lejos, es la mejor recompensa de todos. Pronto veremos a la Señora que nos espera en su altar con sus mejores galas para recibir a todos los que hacia Ella acuden.

Y Huelva comienza a entrar en la aldea con el privilegio de hacerlo frente a frente, como dice la sevillana,

“El camino de los Llanos tiene puesta la mirada,
Porque entra por la Rocina mirándola cara a cara”,

Y con un paso lento, como si en el argot cofrade se tratara de una chicotá tras otra, al bonito compás de los tirones de los mulos, irá avanzando rodeada de cientos de personas que agarradas a la carreta y a los arreos de los mulos, sin quererse separar lo más mínimo de su Simpecado, irán gritando al unísono Huelva, Rocío, Rocío, Huelva, ole, ole y ole.

Con la noche totalmente oscurecida y con las luces de la carroza encendidas desprendiendo una luz maravillosa, la primera parada tendrá lugar delante de Los Mellis, sevillanas recordando su pregón y al hermano mayor, complicidad entre ellos que se dejará ver en sus rostros, sólo ellos sabrán explicar tanta emoción contenida.

Más sevillanas, fandangos, balcones a reventar, vivas, palmas, ofrenda de flores, la comitiva queriendo avanzar, abrazos de unos y otros, ... así continua el discurrir del Simpecado con un caluroso recibimiento en la aldea de todos los que esperan la entrada de Huelva, un paso lento con la satisfacción de que pronto nuestras miradas se cruzarán con la de Ella.

Y es aquí en el cruce de las Tinajas, momento que debo de transmitir mis disculpas. Como si un impulso recibiera sobre mis espaldas, nada más cruzar la carretera abandoné a la Hermandad y a los amigos del camino para dirigirme de forma presurosa hacia la ermita, no pude contener más mis ganas de postrarme ante Ella. Una vez en su interior, primero visita obligada al Santísimo como me gusta hacer cada vez que entro de frente, y después Ella, en los primeros instantes pocas palabras, sólo un cruce de miradas que sólo me valían para darle las gracias por encontrarme de nuevo aquí.



*Dibujo Mario Moya
Recuerdo Romería 2014*

Para muchos rocieros, como lo es para mí, sin duda es el momento más emotivo de la romería, el instante en el que sentimos que la Virgen nos ha mirado después de ese duro camino. Sí, ya sé como alguno pueda estar pensando cuando tenga entre sus manos esta crónica, que somos nosotros los que la miramos a Ella, pero en ese breve y eterno momento todo merece la pena. Habrá merecido la pena el camino y sus esfuerzos, los preparativos, el calor y el frío, la convivencia, una noche dura donde poder conciliar el sueño, las duras arenas, ... para al final enfrentarnos a la Blanca Paloma, con su mirada baja viéndolo todo, descubriendo los secretos del rociero pecador, produciendo en nuestros corazones el temor de ese pecado y atrayéndolo para con su cariño, consejo y comunicación perdonarlo, surgiendo de esta forma esa alegría, que al levantar la cabeza admiraremos en la bondadosa sonrisa de la Madre, sintiendo su perdón y de esta forma lanzarnos por la aldea, para disfrutar y festejar con agrado los días de la romería.

Como mucho de vosotros, he tenido muchas veces la oportunidad de mirar a la Virgen y dejar que Ella me mire agarrado a esa reja que la protege y ensalza como Reina de las Marismas. Muchas veces, en los días de la romería y otros, en los que el quehacer diario me ha permitido visitarla cuando más sola y tranquila está la ermita. Hay quien dice que es así como le gusta más ver a la Virgen y dejar a Ella que le mire.

En algunas ocasiones en vísperas de la romería con la Virgen entronizada en su paso, he tenido la dicha de hacer la lectura en alguna de las misas, el paso de la reja con la mirada hacia Ella ha sido un momento sublime para mí, no sé cómo he sido capaz de realizar la lectura en ese momento, creo que he perdido las palabras, me ha costado reponerme, el sentir que estoy allí, tan cerca de Ella por unos instantes, y es allí donde he podido ver los ojos de la Virgen, en esa mirada caída y amorosa sobre el Divino Pastorcito que lleva entre sus brazos. Cuando estoy allí, quisiera quedarme para siempre y sentir que algo así tiene que dejarse mirar por Ella y volver a vivir cada día con la alegría de saber que la Virgen me ha mirado.

Tras este paréntesis alejado por unos momentos de la Hermandad, cuando regreso a su encuentro aún el Simpecado no ha entrado en la calle

Moguer, es aquí cuando acompañado de Mariló y mi hija Ángela y los amigos de la reunión, optamos por esperar a su llegada, impresionante la subida a la calle Almonte y el giro de los mulos para dejar de espaldas la calle Moguer y de esta forma poder despedir a todos los carros tradicionales, uno a uno. El gentío que lo espera es inmenso, al unísono se escucha el grito de Huelva, Huelva, e innumerables vivas a la Blanca Paloma. Tras una larga espera, puesta en entredicho por la Hermandad Matriz por el corte y colapso que se produce en la aldea, sumando a ello el cansancio acumulado de los peregrinos y el riesgo de que cuando quieran entrar en la ermita ésta se encuentre cerrada, son algunos de los motivos que les lleva a abandonar el Simpecado antes de su entrada en su capilla. Tal vez sea el último año que Almonte lo permita, así se trató ya en la Asamblea General de Hermanos.

Y por fin giro hacia la casa hermandad. Este último trecho se hará igual que lo ha venido haciendo hasta ahora, un andar acompasado con los tirones de los mulos y las palmas de los peregrinos con sus rostros impregnados del polvo del camino, parada breve pero que parece interminable en la Hermandad de Moguer y la Matriz, antes de de que se dirija a su capilla del Real. De repente el campanil comienza a repiquetear, el cohetero esparce sus varillas al cielo, y tras una dificultosa maniobra, pero perfectamente dirigida por Manuel el carrero y su hijo Rafa, que tan generosamente y con un mimo especial han traído el Simpecado hasta la aldea, entro éste sin problema alguno, enmarcándose perfectamente en la capilla. Tras el rezo de la salve, abrazos, caras de satisfacción, cansancio, emoción, lágrimas, lluvia de palmas de esta gente que extenuada cubierta de un polvo infinito de mil caminos llenos de avatares, risas, llantos, rezos y cantes, todos destrozados pero contentos del esfuerzo, del logro de la recompensa de estar de nuevo aquí, de haber llegado a este lugar deseado por todos que durante dos días han imaginado y dibujado en sus mentes, ya están aquí, encontraron lo que buscaban, la mirada de la Virgen y su Hijo.

Tras esto se producen comentarios sobre el desarrollo del camino, donde se puede mejorar, recetas de gente desconocedora de los entresijos del mismo, en definitiva, de lo dificultoso que debe ser llevar una Hermandad de las dimensiones de ésta sin que haya que destacar incidente alguno de mayor relevancia.

Con un cansancio acumulado sobre mi cuerpo, acompañado de los míos nos vamos paseando a casa, para comenzar a disfrutar de estos días que nos esperan en torno a la Señora.

Tras la llegada y el correspondiente saludo a todos miembros de la reunión que por diversas circunstancias no han podido hacer el camino, después de un recomendado aseo, y creo que bien merecido, me voy presuroso por unos minutos a la libreta del camino donde voy recogiendo algunas momentos, sentimientos, impresiones,... que no quiero que con el paso de las horas se vayan de mi mente.

¡Cuánto vale un rato de conversación en el porche de la casa junto a los amigos desgranando las anécdotas del camino a aquellos que no lo pudieron vivir!, ¿qué tal la noche de la Matilla?, ¿y el paso por Cabezudos?, ¿y el charco? ¿Cómo fue? ¿Quién cantó?, ... entre risas y bromas los remití a la crónica que pronto podrían leer. Antes de que este rato de tertulia se extienda más de lo previsto, las mujeres metiendo un poco de prisa ya se encuentran sentadas en la carriola que nos llevará a dar un grato paseo en una noche bien estrellada, y que como viene siendo algo habitual que se ha convertido en una tradición en nuestra peña, la visita obligada en la noche del viernes a casa de Reme Pásaro y David, unos amigos de los de verdad, donde se encuentra la gente de Jerez, allí escucharemos buenos cantes por sevillanas y sobre todo por bulerías, acompañados de esas palmas que sólo Jerez sabe tocar. Agradable encuentro que todos los años repetimos y que seguro estoy que mantendremos durante el paso del tiempo teniendo como anfitriona de nuevo a mi amiga Rocío Pásaro como en los primeros años, que por los avatares de la vida tuvo que hacer un paréntesis y que seguro cuando tenga en sus manos esta crónica estará inmersa en los preparos correspondientes para la próxima romería.

Sábado mañana.

La mañana amanece bonita, se prevé un gran día de primavera con un sol que aún no aprieta, a pesar de haber descansado pocas horas, en nuestra reunión no gusta levantarse tarde, será porque el momento del desayuno

es muy valorado por todos, allí se desgranaran historias pasadas de otros Rocíos, las risas saldrán de forma espontánea, cada cual irá aportando su vivencia nocturna, ... y así pasarán los minutos a la vez que comienza el turno de los aseos para que a la hora indicada todos estemos perfectamente preparados.

La aldea bulle de gente que viene y va. Los campanarios de las hermandades repiquetean sin cesar. Te puedes acercar a alguna de las que entran hoy mismo para contemplar cómo llegan los romeros tiznados de sol, cuerpos sudorosos, polvorientos,... pero un brillo especial en sus ojos, con la alegría de haber llegado otro año más acompañando a su Simpecado y su hermandad, de nuevo el reencuentro con la marisma, con el pueblo de Almonte, con su joya más querida, con la Blanca Paloma.

Con el rezo del Ángelus, como es tradicional en el momento que las agujas del reloj cubren las doce, se iniciaba la segunda jornada de presentación de las filiales, aunque hoy comenzando por riguroso orden de antigüedad.

Tras el multitudinario gentío que acompaña a Triana que recién llegados de su camino se presentan a la Virgen, ya se comienza a mover la caballería que encabeza la Hermandad de Huelva y que espera en los alrededores de la Plaza Doñana. Hace un par de años, motivado por la atracción que siempre he tenido hacia el barrio de Triana y su gente, la calle Pureza, su Cachorro, su Esperanza, sus tradiciones, mientras esperaba junto a mi Simpecado a la sombra de ese gran eucaliptal para comenzar nuestra presentación, me vi impulsado de hacerlo con Triana para después incorporarme de nuevo con Huelva, y allí en medio de toda su gente, como uno más de forma anónima con el sombrero en mano y rodeado de guapas gitanas con su mata de romero agarrada a su pelo, hice la presentación, una experiencia que siempre tuve ganas de vivir y que nunca olvidaré por compartir ese momento de alegría de estos romeros que tanto quieren a la Virgen.

De nuevo el exorno floral de Antonio Rivera sorprendía por su buen gusto y saber hacer, destacando su variedad, más de diecisiete tipos de

flores que no voy a enumerar por la dificultad de algunos de sus nombres, aunque destacaría sus alium, rosas melocotón y moradas, que al paso de la gente no podían pasar desapercibidas, a la vez que los comentarios sobre las mismas eran todos benévolos hacia la preciosa carreta de plata de Huelva y su bello arte y maestría floral.

A la espera de que arranque a andar nuestra carreta y escuchando por la megafonía a los mantenedores del acto como un aderezo imprescindible de la romería y que sin ellos sería imposible esta perfecta organización, se incorporan mis compadres Ana Quintero y Enrique Gaviño, una grata sorpresa para todos, abrazos, lágrimas y sobre todo recuerdos de la primera vez que hicieron con nosotros el camino, nunca podían imaginar lo que esto significaba. Pues ahí están, aún les espera un sábado cargado de más alegrías y satisfacciones que perdurarán.

Por fin llegó el momento, al filo de las dos del mediodía se inicia el desfile de la Hermandad protagonizado por una espectacular caballería que lo precede como una de las más bellas estampas de la tarde, derroche de arte, colorido y sobre todo señorío, a continuación el presidente y la junta de gobierno, el director espiritual, alcalde de la ciudad, D. Pedro Rodríguez, representantes de la provincia, cuerpos de seguridad, incorporándose a las filas la Sra. Ministra de Empleo y onubense Fátima Báñez. Todos ellos con vara en mano y medalla al cuello, abrían paso al hermano mayor y a su señora María Eugenia González Gragera, luciendo una vez más como una gran guapa jineta.

Con un sol que comienza a castigar sobre la puerta de la ermita, los representantes de la Hermandad Matriz esperan estoicamente el paso de una y otra Hermandad, encabezados por su presidente y otros de sus miembros, aguantando con serenidad, nos recibían con una Madre al fondo de la nave central bajada de su camarín y entronizada en su paso preparada para pronto visitarnos. Así nos acogían, con sus varas, banderas, insignias y sobre todo con sus brazos abiertos, el saber estar y hospitalidad que desprende esta gente almonteña. El Hermano Mayor, Paco Millán, visiblemente emocionado mostraba sus respetos expresados

en oración con el rezo de la salve, para después entonar los tradicionales vivas a los que siguieron las típicas palmas y gritos de Huelva, Huelva, ... Tras ellos, cuando los mulos volvían a poner en movimiento la carreta, bajo la dirección de sus elegantes carreros que para la ocasión así vestían, para despedirse después de haber rendido los honores a la Blanca Paloma mientras se producían los abrazos entre unos y otros, se coreaba por todos los que la seguíamos, como muestra de agradecimiento, las bonitas sevillanas que tan bien reflejan el amor de sus hijos los almonteños a su Madre del Rocío.

No hay quién te lleve Paloma, no hay quien te lleve,
Como los almonteños, Paloma no hay quien te lleve,
Y eso lo hacen ellos Paloma porque te quieren,
Quien no lo crea que venga para El Rocío,
Y que Te vea.

En este instante el recuerdo de nuevo vuelve a hacerse presente en mí. Siempre el sábado de la presentación cuando lo ha hecho la Hermandad hemos podido ver en sus balcones a grandes curas rocieros como D. Juan Mairena Valdayo, D. Antonio Salas Delgado, D. Antonio Bueno Montes, D. Diego Capado Quintana, ... algunos que ya no están con nosotros y otros ausentes, imagino que por su débil estado físico, los recordaré a todos por sus buenas homilías e incondicional amor a la Virgen.

Y con la mirada puesta hacia la misma dirección divisó el mejor balcón de las marismas, al que se asomara el Santo Padre Juan Pablo II, es imposible pasar por alto ese momento que tuve la suerte de vivir bien de cerca y que parece estar vivo en mi memoria. Ante un cielo inmenso azul y una ingente multitud de rocieros venidos de todos los rincones de Huelva y de toda Andalucía, aclamamos a su Santidad. El espectáculo era como un éxtasis que El Rocío había preparado para la llegada del Papa. En el rostro de él se notaba la emoción del momento. Contrastaba una naturaleza tranquila, silenciosa y sosegadora, frente a un bullicio humano que con pañuelos blancos, banderas y palmas por sevillanas aclamábamos al Papa. Sus palabras siempre las recordaremos "*que todo el mundo sea rociero*", un hombre humilde que supo

perdonar y entregarse a los demás con un amor desmedido, un símbolo Mariano para todos los rocieros, y que desde aquella tarde del mes de junio impregnó con sus palabras a todos los que lo escuchamos y que ha servido de identificación para muchos peregrinos y rocieros.



Juan Pablo II, bendiciendo el Simpecado de la Hermandad de Huelva en su visita Al Rocio

La carroza del Simpecado continúa su caminar rodeando la Ermita seguida de los carros tradicionales que abandonarán el camino por la calle Villamanrique. Ya en la capilla se escuchará el campanil tocando incesantemente mientras la maniobra de entrada se vuelve a repetir como en la noche de ayer para dejar bien colocada la carreta y el Simpecado. Rezo de la Salve, vivas y despedida de los presentes entre abrazos y caras de satisfacción por haber cumplido otro de los momentos más esperados y deseados por todos.

En los veinticinco años que llevo viniendo a la romería he podido vivir la presentación de la Hermandad desde diferentes perspectivas, andando junto al Simpecado, a caballo, en carro tradicional, y desde el balcón que se sitúa justo frente a la ermita, donde se colocan las cámaras de televisiones, emisoras de radios, ... en la hospitalaria casa de mi amigo Cristóbal Sendín. Cada una tiene su pellizco, desde el carro vas con los tuyos, cantando a la Blanca Paloma en reunión, desde el caballo es algo inexplicable, puedes divisar desde esa altura privilegiada la gente que acompaña al Simpecado, disfrutando de una forma inmensa; pero como ir pisando las arenas pegado a las ruedas de la carroza, no hay nada igual. Y este año más. Quizás sea muy repetitivo, pero un año muy especial. El motivo de haber tenido la oportunidad de vivir la presentación desde el balcón de mi amigo Cristóbal no fue otro que cuando Mariló estaba embarazada de nuestro primer retoño, nada más y nada menos que llegando a los ocho meses de gestación, de ahí que nos pareció lo más adecuado verlo desde las alturas para evitar aglomeraciones u otro factor que le pudiera perjudicar.

Y ahí está, hoy he podido hacer una presentación de lo más orgulloso que un padre se pueda sentir, con su hija de la mano por primera vez, como si la estuviera presentando en romería a la Blanca Paloma, su primer camino, su primer Rocío, pues aquí la tienes Madre, en tus manos, como si del Pastorcillo se tratara la pongo, hazla fuerte, que sepa seguir tus caminos, que sepa querer a los demás, ofrecer todo lo que tenga y Tú le pidas. Sin duda una de las más emocionantes vivencias que he tenido en estos años, de una mano a la mujer que más quiero y de la otra mi primer retoño, Ángela. Que más se puede pedir.

Tras la visita obligada a la Virgen, a pasear por la aldea. Es una tarde de del sábado especialmente atractiva y que se prolongará hasta altas horas de la noche visitando a los amigos, recibiendo en casa a otros, o simplemente paseando en carriola por las arenas del Real.

La primera parada será en la casa de la Cadena Ser. Como en la edición pasada y por segundo año consecutivo, estuvimos presentes

acompañando a Víctor Ortiz en la entrega y reconocimiento de los premios que esta emisora hace a los artistas que más han destacado por sus letras rocieras, composiciones, dedicación de administraciones, empresas y otros colectivos que contribuyen a que esta celebración se desarrolle con normalidad y sea una fiesta universalmente conocida.

Atrayente rato el que pudimos disfrutar escuchando buen cante por parte de los Amigos de Gines, como uno los grupos premiados, sumándole el grato encuentro que tuve con Valle Coronado, compañera de trabajo, y su marido Paco Huelva, director del Plan Romero, donde se coordina y moviliza a efectivos de la administración central, autonómica y local, en un despliegue formado por profesionales sanitarios, bomberos, policía,... todos ellos velando por el buen discurrir de la romería y además de todo ello, cronista que fuera de la Hermandad Matriz y almonteño de nacimiento. Gracias Paco desde aquí, tus palabras y consejos sobre lo que debía ser una crónica me han servido para desarrollar la mía desde lo más hondo de mis sentimientos.

De vuelta a casa para recibir la visita de amigos y familiares. Ahora nos toca a nosotros ofrecer lo que tenemos, y lo haremos encantados al compartir un rato con Ángel mi cuñado y unos amigos, coincidirán al mismo tiempo con mi hermana María Carmen y su marido Antonio, a los que acompaña la guapa gitanilla de mi sobrina Carmen, que ya a sus catorce años despunta como buena rociera. Ratito de cante, de charla, de copitas, de baile, ... cada uno haciendo lo que le apetece, dejando atrás por un momento los problemas que llevamos en nuestras espaldas y disfrutando del minuto rebosando de alegría.

Y la tarde continua. El Rocío tiene esto de bueno, cuando no hay actos marianos con los que cumplir hacemos lo que el cuerpo nos va pidiendo y ahora toca volver a la carriola y continuar las visitas, y pararemos como todos los años en casa del amigo Juan Antonio Domínguez Valladares, aunque sea una casa de empresa, aquí somos recibidos como amigos, y buen momento, de los de recordar, como si nos trasladáramos a una cueva del Sacromonte Granadino. Una buena familia gitana, con el

patriarca al frente, la madre al otro lado de la reunión, el hijo a la guitarra y un puñado de hombres y mujeres al cante. Buenas sevillanas, de las de escuchar, aunque algunos valientes y atrevidos de nuestra peña hasta se animaron a bailar, y bien que lo hicieron por lo difícil de las mismas. Ole el arte de Mario y Mariló, bien alto que dejasteis el nombre de esta reunión, sevillanas bailadas con clase y sentías desde lo más profundo. Ole y ole.

Y así continuó desenvolviéndose la tarde o casi ya noche del sábado, visitando y recibiendo amigos. Una de las visitas más queridas la que hacemos todos los años a la Hermandad de Valverde, allí nos recibirá el “tío Pepe” y su reunión, gente buena que nos abre sus brazos y nosotros no dudamos en agradecersele canturreándole las conocidas sevillanas dedicadas a su Patrona *“La Virgen está sentada sobre silla zapatera, mientras el Niño jugaba con los recortes de suela, la Madre le ofrece el pecho y el niño con ansia mama, a tragantones se duerme mientras le canta una nana, y de esta escena nació para Valverde con gozo el patronazgo divino de la Virgen del Reposo”*. Despedida con lágrimas de Rocío Fiscal y Alejandro, abrazos de verdad y sabedores que el próximo año volveremos porque aquí se nos recibe de verdad.

Antes de marchar a casa pasamos por la calle Boca del Lobo, allí nos esperan Rocío y Toni, mi gran compañero de camino como peregrino de mochila al hombro. Un lugar donde se encuentran grandes conocidos, muchos de ellos del mundo cofrade de Huelva, de ahí que el tema de conversación sea fácil y bien distendido, hasta el punto de marcharnos casi a empujones de unos y otros para no caer pesados.

De vuelta a casa alguna que otra parada caerá, pero sin querer detenernos más de la cuenta, aunque soy de dormir poco, no me gusta trasnochar más de lo debido. El domingo es un día que suele amanecer pronto, la misa de romeros es a una hora bien temprana y el día suele ser largo, no podemos sufrirlo después. También voy comprobando, con el blanco de las canas que comienza asomar por mi cabeza, que prefiero disfrutar de la luz del día mucho más que de las estrellas de la noche.

Domingo de PENTECOSTÉS.

El día vuelve a amanecer reluciente, y lo más importante, con una temperatura ideal para asistir a la misa de Pentecostés. El desayuno será algo ligero y rápido. En casa comienzan a desfilar aquellos que no trasnocharon mucho, andan ya con prisas para prepararse y asistir a la misa. La primera en marcharse, y además que casi que no espera a nadie, será Inés, *“Juan sabes dónde me pongo, en el mismo sitio de todos los años, allí te espero”*, y así es, a pesar del gentío que se concentra en la explanada del Real siempre nos encontramos todos, mis compadres Rafa y María Ángeles, Carlos, Pilar, Victor, Manoli, . . . , y todos juntos participaremos en la Eucaristía.

Bello paseo hasta llegar al Real acompañado de Mariló, a pesar de ser breve por la buena ubicación de la casa en la misma Plaza Doñana. Podemos ir escuchando algunos tamborileros abriendo el paso de su Simpecado, verdaderas pinturas de los romeros con sus varas, algunas banderas, otras insignias, todos dirigiéndose a ese altar temporal preparado para la ocasión.

Puesto a elegir, quizás sea el acto que más me emociona de todos los celebrados durante estos intensos días. Tal vez no cumpla con el precepto dominical el resto de los días del año, pero aquí es como algo obligatorio para mí.

Se inicia la procesión presidida por la cruz parroquial acompañada de sus ciriales portada por los acólitos, uno de ellos curiosamente Jesús Palacios Escalera, vocal de culto, formación y espiritualidad de nuestra Hermandad, y un innumerable cuerpo sacerdotal integrado por todos los capellanes de las hermandades filiales, cerrando esta larga fila lo hará el párroco de Almonte y capellán de la ermita, D. Antonio Cepeda Lepe, a su lado el Vicario para la Celebración de la Fe, D. Emilio Rodríguez Claudio, en último lugar como oficiante principal el obispo de Huelva, D. José Vilaplana Blasco, acompañado de su homónimo de Asidonia-Jerez, D. José Mazuelos Pérez.

Los Simpecados de las Hermandades, la Matriz de Almonte y sus 116 filiales, forman este efímero altar para la pontifical matinal, que con sus exquisitos bordados y rica orfebrería componen un bello tapiz de estandartes en un Real pletórico, radiante y lleno de colorido.



*Dibujo Mario Moya
Virgen Pastora*

No sé si serán mis ojos o todos mis sentidos puestos al mismo tiempo en acción, pero entre esta amalgama de colores de estandartes se me hace destacar el verde intenso de nuestro Simpecado, nuestro máspreciado tesoro, todo ello con la mirada de la Virgen en su monumento conmemorativo de la Coronación de 1919, un austero monolito obra del escultor hispalense José Ordóñez rodeado de seis esbeltas palmeras. El lugar se convertía de esta forma en templo catedralicio para dar paso a una oración callada, un llanto contenido y el silencio profundo para escuchar la palabra de Dios.

Palabras de bienvenida del Sr. Presidente de la Matriz, Juan Ignacio Reales Espina, reelegido recientemente para los próximos cuatro años. En su monición de entrada recuerda la reunión de los discípulos en el gran templo, para rememorar el primer Pentecostés de la primera venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

El obispo en su homilía nos recuerda las palabras del Papa Francisco, como comportamiento ejemplar de cristiano y rejuvenecedor de la Iglesia. Hacía una llamada a todos los rocieros a *“participar en la renovación de la Iglesia y en la regeneración de la sociedad, ... El Rocío, es una realidad viva y creciente, y las Hermandades están presentes en nuestra sociedad, aportando valores muy necesarios, en el plano de la formación, profundizando en nuestras raíces y tradiciones, y transmitiendo nuestra fe y devoción a las nuevas generaciones y ayudando, en un ejemplo impagable de solidaridad y generosidad, a quienes más lo necesitan”*, así concluía su plática con sentido y cariñoso mensaje a todo el mundo rociero.

A continuación el secretario de la Matriz daba lectura al rito de protestación de fe que los representantes de cada una de las 116 filiales realizaban frente a los Santos Evangelios y la preciosa vitela con la imagen de la Virgen del Rocío, acompañado con los cantos del coro de la Línea de la Concepción.

Para cerrar la eucaristía la mítica salve que firmase Manuel Pareja Obregón, y con letra de Rafael León, basada en la melodía del toque del alba como banda sonora de un Rocío que comenzaba a palpar cada vez más fuerte.

Abriendo paso entre el gentío que comienza a dispersarse, nos colocamos en primera fila para despedir la procesión, mientras se escucha de fondo por los altavoces del Real las irrepitibles sevillanas de Muñoz y Pabón,

*No es obra humana
la Virgen del Rocío
que bajo de los cielos
una mañana
eso sería
para ser Reina y Madre
de Andalucía.*

Desde aquí visita ineludible a la Señora, allí está Ella con la mirada atenta a todos los que ante sus plantas se postran para contarle sus problemas, sus avatares, lo difícil de la situación por la que atraviesan, algunos incluso mudos al impedirles la emoción de pronunciar palabra alguna o simplemente un gemido, pero con una paz interior donde sólo cabe el agradecimiento por la gracia que le ha sido concedida, ... me cuesta cuando la veo pedirle algo, muchas veces acabo dándole gracias por estar aquí, creo que es más que suficiente, considero que entre los presentes cualquier súplica será más necesaria que la mía.

Ante tantas miradas ocultas pienso que, debajo de todo el oropel con que hemos cubierto a Ella y su Santuario, que no son más que muestras de cariño, vemos a una sencilla y humilde muchacha que recorría las calles de Nazaret y que Dios la llamó a ser el sagrario bendito del Divino Pastorcillo, mediadora de todas las gracias, bendita por todas las generaciones, Madre de Dios y Madre Nuestra, encontrándole cercana y dispuesta a recibir nuestras súplicas.

Y después de la misa, algo imprescindible en la tarde del Domingo, la convivencia en las Hermandades, casas de amigos, todas las puertas abiertas de par en par para continuar festejando estos días de fiesta.

Hoy toca en casa almuerzo de la reunión al completo y de todo aquel que nos quiera acompañar, siempre se une alguien a la mesa y nosotros

encantados de poder compartir con ellos, como no, siempre estarán atentos a ello Joaquín, Concha y Gloria, que a pesar de ser de las últimas incorporaciones a este grupo de amigos, bien que han sabido hacerlo, adaptándose de la mejor forma y aportando para los demás todo lo bueno que guardan para sí mismo. El domingo continúa siendo un día de recibir las visitas de amigos y si el tiempo lo permite, de pasear en la carriola antes de que el sol caiga y parar por alguna casa donde compartir un rato de charla o cante.

A medida que la tarde avanza en el ambiente se acaricia como ésta se va transformando. En los porches de las casas todo se va serenando a medida que el sol va declinando, lo van haciendo también los cantes, éstos con más sentimiento, más despacito, con más compás y embrujo si cabe. Los nervios comienzan a aparecer, aún para aquellos que no quieren reconocerlo.

Rosario.

Por todos los rincones de la aldea comienza a oírse el eco de las flautas acompañando a los Simpecados de las Hermandades que entre filas de hermanos se dirigen al Rosario. Es una inconfundible melodía de una perfecta conjunción de sonidos simultáneos y diferentes, como una mágica señal de que pronto la Paloma abandonará su nido para recorrer las calles del Real.

Desde la magnífica terraza que tenemos en la misma plaza Doñana, podemos contemplar, como si estuviéramos en el mejor palco de la Carrera Oficial en compañía de los amigos, esa amalgama de colores y de sonidos.

La noche pronto se irá empapando de avemarías, salves y una larga letanía, entre luminarias, bengalas, todo ello entremezclado con el ruido de la explosión de los cohetes, ... que van inundando el aire trémulo de la madrugada. Son muchas las personas que se van acercando a los alrededores de la Plaza Doñana para acompañar al Simpecado de la Hermandad Matriz en su procesionar para presidir el Rosario, donde será el último en llegar y formará ese altar con el resto de Estandartes de las Filiales.

Se me antoja un cuadro que no tiene descripción alguna, es difícil dibujar una imagen por mi parte, pero cada uno la puede componer a su manera. Así coincidimos casi todos los que nos acompañan en este buen rato.

Todo aquel estruendo en que se confunden voces, músicas, rezos, repiques y estallidos, es algo conmovedor que lleva al corazón la alegría; la alegría de vivir entre gente buena, que saben ver el mundo por el lado menos feo.

Qué exquisito, qué cristiano, que bien sentido por la multitud. El espectáculo tiene la belleza de lo sencillo. Con estos elementos -cantos, rezos, estandartes, luces, fuegos, flautas, tamboriles y cohetes- se forma una confusión agradable.

Ya no habrá sosiego en los alrededores de la ermita, el sonido de los tamborileros de Almonte anuncian que el Simpecado está abandonando el altar donde se ha rezado el Santo Rosario, desde nuestro porche en compañía de Toni y Rocío, a los que se unieron Aurora y Nacho Molina, despedimos a toda la fila de hermanos que acompañan a la Hermandad Matriz, por cierto, fila bien nutrida a diferencia de algunas que han pasado bastante mermadas en el número de fieles y devotos, a pesar del gran número de hermanos que componen la nómina.

Procesión.

El Rosario está a punto de terminar, todo el mundo rociero está pendiente de la salida de la Virgen. La intranquilidad, la expectación y la inquietud se palpa, casi se puede mascar. Es algo inevitable, es el momento más esperado y deseado por todos, el salto de la reja. Los minutos parece que no avanzan en el tiempo. Desde la puerta lateral que da al Real se puede ver la muchedumbre que abarrota el templo, estirando un poco nuestras cabezas vemos como la Virgen permanece aún en su altar, esperando que sus hijos la eleven sobre sus brazos y la depositen en sus hombros para pasearla por la aldea.

Por la calle Moguer, a lo lejos, se puede ver como el Simpecado escoltado por bengalas de colores se va acercando con un ritmo ceremonial y una serenidad inmensa, un contraste con lo que se está viviendo dentro del Santuario y sus alrededores.

Y así fue, pasados unos minutos de las tres de la mañana, cuando el Simpecado almonteño atravesó el dintel de la puerta del Santuario dejando las arenas y pisando las losas del suelo, en el interior de la ermita se produjo un movimiento desesperado de brazos, piernas, cabezas, ... de aquellos que sólo pretendían acercarse a su Madre lo más posible y poder agarrarse a Ella, cosa que se produjo en el mismo momento que el Simpecado pasó frente a frente y se situara ante la bendita imagen. Ya no había nada ni nadie que pudiera contener ese aluvión de hombres dispuestos a entregar todo por su Bendita Madre. Un fervor y deseo incontenidos de todos los que querían hacerse con las andas del paso. Un desorden organizado para aquellos forasteros que difícilmente podrán entender si no conocen la devoción y el amor que el pueblo de Almonte siente por su Patrona.

Todo un año de espera para alcanzar ese momento, corto en el tiempo, que supone bajar a la Virgen de su presbiterio y por la nave central, entre incansables salves, palmas, vítores y oles, poder llegar al pórtico del Santuario y una vez atravesado, subir a sus hombros para que la Santísima Virgen del Rocío comience una procesión que durará algo más de nueve horas.

Con una buena visión desde donde nos colocamos, casi frente a la ermita, pudimos ver una salida impecable que ante un estruendoso repicar de campanas y explosión de cohetes anunciaban la salida de la Señora.

El gentío de personas concentradas deja paso a la Virgen rumbo a la explanada de la marisma, a pie del mismo Doñana. Serán unas horas de gozo, una cercanía hacia la Blanca Paloma que hará sentirnos como en la gloria misma. Unas horas en una procesión única de explosión, de fe y

sentimientos que se desbordarán a medida que la noche se va despidiendo para dar entrada a ese amanecer en el Real a la vera de la casa de sus camaristas.

Tras haberme retirado un rato a casa para descansar, con la intranquilidad de que el sueño y cansancio acumulado pueda conmigo y no llegue a estar en el momento deseado de la procesión, antes de que la Virgen llegue a Triana, me incorporo de nuevo a los alrededores del Real, esta vez solo, es un rato del recorrido que me gusta acompañarla de cerca, como vaya surgiendo, sin predeterminar lo que iré haciendo en cada instante, Ella será la que lo vaya dictando, ese será el momento íntimo entre nosotros. Parece mentira, como entre tanta muchedumbre puedas sentir esa cercanía y pensar que estás sólo tú y Ella. Nunca he sentido la necesidad de meterme debajo de sus andas, he creído que es un privilegio inmerecido y que sólo sus hijos lo deben tener, aunque han sido algunas veces las que con algunos amigos almonteños lo he podido hacer.

Y vuelve a ocurrir. En un santiamén, casi visto y no visto estaba junto a Ella en la puerta de la Hermandad de Triana, y procurando no alejarme mucho formando parte de ese cordón humano que la rodea, llegó a casa de las camaristas, las mujeres privilegiadas, las que saben vestirla con suma elegancia, las que con mimo se recrean en ponerle sus mejores galas para que visite una por una a todas las Hermandades, siempre atentas a lo que le pueda ocurrir durante el recorrido. Una vez subidas al paso rezaron y vitorearon a la Señora una y otra vez, al mismo tiempo que los almonteños la movían incansablemente, desde mi privilegiado lugar podía ver y observar el respeto que estos hombres atienden a sus órdenes, con dificultad les pedían incansablemente, así se podía considerar, que la llevaran con cuidado, con sosiego, haciéndoles entender que es la joya más preciada que pueden tener.



Esplendorosa

Son ya muchas las horas que la Virgen va caminando, la noche ya cerró página, el amanecer va dando paso a una mañana donde el sol ya comienza a vislumbrarse de forma bien clara, no sabemos qué hora marcarán las agujas del reloj, pero si se puede ver que cada vez es más próximo el momento deseado para una Hermandad y su gente.

Tras un largo rato pegado a sus andas, decido alejarme e ir encontrándome con los míos para ir cogiendo posiciones. No todos podrán soportar ese momento de bulla, algunos lo vivirán desde un punto más retirado, lo de las aglomeraciones les da respeto y un poco de pavor.

Las campanas se vuelven locas para decirle a la Virgen que la esperamos impacientes, repican perturbadamente entre un gentío que quiere demostrarle que aquí, en Huelva, se la quiere de una forma especial. El Simpecado en la misma puerta de la capilla con su Hermano Mayor bien pegado a él, los curas, José Manuel Barral y José Antonio Sosa a hombros de los hermanos y revestidos con sus sotanas y alzacuellos - nunca se reúnen en tan poco espacio y tan corto tiempo tantos sacerdotes jóvenes vestidos a la antigua usanza- con sus brazos abiertos llaman a los almonteños a que acerquen a la Virgen para poder rezarle la salve, mientras se abre un pasillo humano para que entre lo más adentro posible, para sentir su cercanía y empaparnos de su rocío. Sin apenas darnos cuenta el momento sublime de todo un año se ha hecho presente, la Virgen del Rocío ante el Simpecado de Huelva, ante una incesante lluvia de pétalos, los corazones onubenses serán de Ella, nuestras súplicas, avatares, agradecimientos, un sinfín de sentimientos y emociones que pondremos en sus andas, con un solo ruego, de que el próximo año podamos volver a esperarla en ese mismo lugar.

Un nuevo instante en el que volveré a sentir la mirada de la Virgen. Nada como su mirada el lunes por la mañana cuando se detiene delante de nuestro Simpecado de Huelva. Es una mirada especial, una Blanca Paloma volando bajito que quiere dejar su rocío en todo el que la invoca. Entiendo cuando alguien dice que la Virgen lo ha mirado, aunque todos los rocieros sabemos que Ella siempre mira a quien quiere que nosotros miremos: al fruto bendito de sus entrañas purísimas y que es el verdadero Rocío del cielo. Seguramente, cuando lo miramos a Él, es cuando de verdad la Virgen nos mira.

Desde aquí, sin darnos apenas cuenta, sus andas de plata volverán a navegar entre un mar de fervor, con belleza sublime, con mirada especial, alejándose de una Hermandad que la despedirá del Real con lágrimas en los ojos, escalofríos, miradas perdidas, ... pero todas henchidas de satisfacción.

Cuando la muchedumbre comienza a dispersarse y el respirar de los presentes resulta más cómodo, a medida que las reuniones, amigos, padres, hijos, esposos, esposas, nos vamos agrupando, se producen los abrazos,

apretones de manos de unos y otros, besos confidentes que son muestra del sentir, de la satisfacción que la visita de la Virgen nos ha dejado. Para mí es especial ese abrazo compartido con Mariló y Ángela, en sus rostros se pueden ver las marcas que los churretes les han dejado por esas lágrimas que por sus mejillas no han parado de caer al sentir la presencia de la Virgen tan cerca de ellas. El momento mereció la pena.

La mañana está totalmente despabilada y la procesión se adentrará hacia la Plaza de Doñana, aquí la esperarán más Simpecados, y aquí volveré a sentir otras emociones distintas, viviré la procesión acompañado de la mano de mi hijo Juan, que aunque no viva todavía la romería en su totalidad, como os decía páginas atrás, es un perfecto conocedor de la misma, y si algo le gusta y demuestra su interés por ello es la Procesión de la Virgen, la Misa Pontifical, el Rosario, ... en fin creo que algo le he enseñado y algo se le quedó impregnado en su primer Rocío, pues también lo conoció en el vientre de su madre cuando aún éramos ignorantes de su presencia, cuando algunos debaten sobre la vida o la muerte, pero ahí está, disfrutando conmigo al lado de la Madre que día a día nos ayuda a caminar. Algo de miedo sintió por el gentío que se concentra a las puertas de la Hermandad de Jerez donde me gusta esperarla todos los años con algunos amigos del entorno, e impaciente por llegar a la calle Moguer, pero disfrutando acompañando a la Virgen hasta su recogida, en ese cordón cercano a los almonteños, uno no puede pedir más a la vida. Que gozo y cuanta gratitud.

Tras pasar por la propia Hermandad Matriz, pasada ya la media tarde, la procesión de la Virgen tocaba a su fin tras haber visitado a las 116 hermandades filiales y recibir el cariño y devoción de las cientos de miles de personas que la recibieron.

De vuelta a casa, es visible como las caras de las personas con las que nos vamos topando han cambiado por completo. El Rocío huele a despedida, voy observando cómo comienzan a desfilan por la aldea grandes caravanas de coches, vehículos de traslado de animales para su embarque y traslado a sus lugares de origen, los bueyes de algunas Hermandades salen a la plaza

para pronto tirar de las carretas que marcharan por el puente del Ajolí camino de la vecina provincia de Sevilla, los puestos de venta ambulante comienzan a doblar y recoger sus prendas, ... todo el paisaje se va transformando por momentos, es sorprendente la rapidez de este cambio pero la realidad es patente.

En casa es un día muy familiar, nos acompañarán madres, padres, hijos, y los amigos de siempre que han venido a ver la procesión de la Virgen, y como la tradición manda en esta reunión, a eso de las dos de la tarde la paella debe estar lista para saborear entre todos los presentes, eso sí, antes sus correspondientes sevillanas como gratitud y reconocimiento a aquellos que nos han estado sirviendo durante estos casi cuatro días de convivencia.

Y después alguien puede que se arranque con algunas sevillanas tranquilas, otros se retirarán a descansar y habrá algunos que comiencen a recoger pues el deber cotidiano no les permite disponer de más tiempo. Llegará el momento de la despedida y los adioses, como si no nos volviéramos a ver hasta el próximo Rocío, caerán lágrimas, se prodigarán los abrazos entre unos y otros, y siempre un hasta el próximo año.

Lunes tarde.

*Lágrimas tengo en mis ojos cuando el lunes por la tarde
Antes de hacer el regreso de nuevo voy a mirarte
Rezar quisiera Señora,
Las palabras no me salen
Mi corazón llora y llora
Que no quiere conformarse
Con dejar a su Pastora.*

Con las letras de estas sevillanas se podría resumir todo lo que representa el lunes por la tarde en El Rocío. Acudiremos a la misa de despedida junto a más de catorce Simpecados que de igual forma darán el último adiós a la Señora significando al mismo tiempo también, el último acto de la

Hermandad en la aldea. El bullicio en la ermita es algo menor que estos días atrás, no obstante, es un ir y venir de gente que acuden para dar su último saludo, algunos volverán pronto y saben que es fácil acudir a Ella, otros, aquellos que vienen de lugares más alejados a la geografía onubense sentirán un vacío algo más lejano en el tiempo, saben que hasta el próximo Rocío no volverán a estar a su lado, vivirán con el recuerdo, con la nostalgia, mirando esa fotografía o pintura, y aferrados siempre a su medalla.

Cuando estoy frente a la Virgen observo como su mirada es bien distinta a la de esta mañana, como más tranquila, más serena, en comunicación directa con Ella, hago un resumen de los días vividos a su vera, de todo lo acontecido. Algunas preguntas me vienen a la mente y casi que no encuentro respuesta, ¿Qué significa ser rociero?, ... ¿quién es rociero?,... ¿el que peregrina a las Marismas en Pentecostés?, ... ¿o también el que siente en sus adentros algo profundo y vivencial hacia la Madre de Dios en su advocación de Rocío?. Reflexión que hago en voz alta y cada cual que se responda a sí mismo.

Tras acompañar al Simpecado de vuelta a la casa de hermandad recibiremos en la misma puerta de la capilla a la de Emigrantes que también regresa a la suya tras haber participado de la misa. Despedida con rezo de la salve, vivas de ambos hermanos mayores, abrazos entre los presentes y el deseo mutuo de buen camino de vuelta.

La noche se presenta tranquila, después de un largo día de cansancio acumulado y con la desbandada de la peña, somos pocos los que quedamos en casa, así que una charla en el porche bajo la tranquilidad que inundan las calles de la aldea, y pronto a descansar, el camino que nos espera mañana será duro.

Primer día camino de vuelta.

En torno a las diez de la mañana será la hora de partida para emprender el camino de vuelta. La estampa presente es de otra Hermandad bien distinta a la que hace cuatro días hacía su entrada en la capilla, nada tiene que ver con aquella imagen en olor de multitud.

Poco a poco irán llegando los peregrinos que harán el camino de vuelta andando junto al Simpecado. Por vez primera en mis veinticinco años de Rocío haré este camino andando, me sumaré a esa nómina de no más de setenta personas que, con mochila al hombro y un corazón de fraternidad inmenso, caminarán como una gran familia en estas dos últimas jornadas que nos restan para regresar a casa.

El Hermano Mayor llegaba con la sonrisa que siempre le acompaña, aunque algo preocupado por una pequeña herida que presentaba en su pierna a la altura del boto que, aunque soportable, no le resultaba cómoda. Saludando a todos los presentes como de costumbre, instaba a los suyos para que la carreta saliera de su capilla y se dirigirse sin más dilación a la ermita.

Los primeros en avanzar serán los caballistas que a las puertas del Santuario colocarán sus bestias mirándola de frente y con sombrero en mano a la altura de sus pechos, inclinarán su cabeza como gesto de respeto hacia Ella. Así desfilarán hasta dar paso al Hermano Mayor y tras él, la carroza del Simpecado. Serán sus últimos vivos a la Virgen, su rostro reflejará una doble cara, por un lado de alegría, satisfacción, orgullo, felicidad, ... una innumerable lista de adjetivos enfrentados a la tristeza, desazón, nostalgia, ... de volver a casa y pensar que todo está a punto de finalizar. Pero ahí suenan, casi con más fuerza de las muchas veces que lo ha hecho, esos vivos lanzados a la Señora. Paco se dirigirá a los presentes recitando algunas de las letras de sus sevillanas y con un gran nudo en la garganta mandará a los carreros girar la carreta para tomar la senda recorrida días atrás.

En este instante un halo de nostalgia recorrerá mi cuerpo, habrá pasado otro Rocío, otro Pentecostés como todos los anteriores pero siempre distinto, y con la certeza de que en mi corazón seguirá brillando la presencia permanente de Ella. Con la mirada puesta en la blanca espadaña de su Santuario comenzará mi particular camino de vuelta, ese que me llevará junto a mi familia, con la cruz de cada día, con las alegrías y las penas, sabiendo que Ella las compartirá conmigo cada segundo de la vida que Dios me dio. El cronista de esta forma, acompañado de buenos amigos,

Toni, Nuria y Emilio, se unirá a ese grupo de peregrinos que por el camino de vuelta irán rezándole y cantándole al Simpecado de su Hermandad.

Con un andar triste enfilamos las Tinajas, el barrio de las gallinas, para de esta forma comenzar un nuevo camino. Los pinos, las arenas, ... se nos abrirán de par en par. Atrás queda la aldea con la Señora y en nosotros se vuelve un resquemor por abandonarla, al mismo tiempo de querer llegar pronto para contar todo lo que nuestro corazón trae.

Vamos para Huelva, se escucha entre los peregrinos, aún así, vamos sintiendo la presencia de la Blanca Paloma, seguimos soñándola, sintiéndola en cada paso que damos y en cada metro recorrido en los que nos vamos separando de su blanca ermita. La distancia nos va haciendo más fuertes, y es que la Virgen lo sabe, Ella comprende que el amor es más fuerte en la distancia y nos dice, con su última mirada, que no estamos solos. Su corazón es tan grande que en él se guarda, como en cofre de oro, todas las devociones, todos los piropos, todas las salves que durante estos días le hemos ido ofreciendo. La Virgen no se queda sola en la Marisma porque es Ella la que se viene prendida en nuestro corazón.

Ciertamente, el camino de vuelta es bonito y triste a la vez, los nervios de la ida se sosiegan, y dan paso a una tristeza dulce que nos atempera el paso, andamos con la cabeza agachada, mirando más a la arena que al horizonte, vamos ensimismados, quizás rememorando emociones, o poniendo en orden nuestras vidas, con nuevos propósitos y nuevas promesas. Las sevillanas se cantan más sentías, muy poco a poco, más lentas, con las voces curtidas de madrugadas, de relentes y clamores, y la voz sale directamente del corazón, sin pasar por la garganta.

El camino de ida, es de ilusión por llegar, por vivir, por ver a la Virgen un año más; el de vuelta, es de reflexión, de balance, de emoción, y los dos completan un círculo anual de primavera, amor y devoción, que llena caminos y senderos de gente buena, con una misma finalidad, llegar a la de la Virgen del Rocío, y pedirle, entre otras cosas, salud para otro año verla.

Sin darnos cuenta nos hemos adentrado de lleno en el camino de Moguer, a las doce en punto, como manda la tradición, se rezó el Ángelus, en el mismo Arroyo de la Cañada y que difícilmente se podría comparar con el de ida, en familia, con la dulce voz de Cinta y con el sonido de fondo de las aves de Doñana que no nos quieren dejar. Tras unos minutos de descanso, y tras escuchar alguna que otra sevillana, lo atravesamos con un único suspiro en nuestro corazón, *Rocío, que lo crucemos el año que viene si Tú quieres*.

La caravana avanza con frescura, es un caminar agradable, nos permite conocer mejor a los amigos con los que vamos caminando, no hay temor por pisar al que va a tu lado, por recibir un empujón, por llevarte un susto de un caballista que se te pega más de la cuenta, esto aquí no cabe. Se comparte todo lo que se lleva en las ligeras mochilas, algo de azúcar, frutos secos, agua, ... aparecerá Juanma Caballero y su inseparable amigo *Felipe*, con una bandeja de fresca fruta que nos parecerá como el mejor de los manjares recibidos, y sobre todo, se comparte la amistad, la ilusión, la sonrisa, ... todo es posible en este grupo de andariegos.

De nuevo, casi de forma inesperada, nos encontramos en el extraordinario paraje de Gato. Llegará el momento para el sesteo, el descanso, un almuerzo bien merecido tras un trayecto en el que no ha habido mucho calor, una temperatura agradable que ha hecho que no resultara nada de pesado.

Antes de retomar el camino se acercaba el Simpecado de Emigrantes para dar los saludos protocolarios y de esta forma continuar su recorrido, siempre precediendo al nuestro. De la misma forma lo hacía la marinera Hermandad de Punta Umbría y ahijada de Huelva, allí quedó el rezo de la salve con el olor a mar y el sol de sus playas.

Como si de una Carrera Oficial se tratara, se acercó otra ahijada Hermandad, la que nos sigue en orden de fundación, la querida y entrañable de San Juan del Puerto. Para algunos pocos de los allí presentes imagino que el recuerdo les llevaría al paso de los carros y carrozas de la Hermandad de Huelva por las céntricas calles del municipio de San Juan, tránsito que según se recoge en los libros y periódicos de la época, *hizo despertar en esta*

localidad una nueva devoción mariana, siendo a partir de aquí cuando naciera la llama rociera prendida al calor de los hermanos de Huelva que tantos años pasaron por esas calles, con un ambiente festivo para todo el municipio cuando se hacía la primera noche de camino en la plaza del pueblo.

Con estos recuerdos, las dos Hermanas Mayores de la romería de este año, con buen estilo, empaque y señorío, ofrecían a Paco Millán la medalla de San Juan del Puerto, quién la recibía con los brazos abiertos y enorme satisfacción, a la vez que lo agradecía con un cariñoso saludo de amistad a la Hermandad ahijada.

Tras estos momentos protocolarios de camino, otra vez a retomar la senda. Pronto atravesaremos la cancela que nos indica que abandonamos el Parque Nacional, avanzaremos dejando a un lado el poblado de Cabezudos, y enfilaremos alguna que otra recta de un carril, el de Tres Rayas, hasta llegar a la Matilla. Quizás un trayecto éste más duro para los que vamos andando, pero al igual que los mulos van dando muestras sobradas de fuerza y buena doma, los andares de este grupo también lo hacen. Prueba de ello es como cada vez que para la carroza alguien se arranca con un cante por sevillanas, rápidamente se forma un coro, cualquiera sale a bailar y el resto, con muy buena armonía ambientea y jalea con sus palmas.

Y reitero lo del buen ambiente, siempre estará presente en este grupo, no faltarán las continuas bromas de Jesús Flichí, las buenas conversaciones de camino con Rocío González Borrero y su marido Jacinto, con el amigo Fernando Leal, compañero de otras largas caminatas aunque estas en forma de kilométricas carreras, con Pelayo Bentabol, como no para hablar de Semana Santa y nuestras Cofradías; y así con la caída de la tarde antes que el sol nos abandone por completo y la noche se haga presente, tomaremos el último trecho que nos lleve a la Matilla.

La entrada será muy agradable, contaremos con el recibimiento de numerosas personas que por distintos motivos no pudieron hacer este camino de vuelta y hasta allí se han desplazado para recibir de nuevo al Simpecado en su pernocta y dar ese calor a los que venimos con la comitiva.

De forma inesperada y sorprendente por no contar con ellos, nos recibieron algunos de los miembros de la reunión de mis amigos de camino. Allí estaban aguardando nuestra llegada con todo organizado y coordinado de la forma más sencilla que uno se pueda imaginar.

Tras un agradecido y merecido aseo, nos colocamos alrededor de una mesa donde nos agasajaron con unas viandas que ni en las mejores casas podíamos tomar, un agradable rato de conversación donde se desgranaron una tras otra anécdotas del Rocío vivido, el camino, el carro, ... para pronto retirarnos a nuestras tiendas de campaña a descansar pues el agotamiento no nos permitía estar más tiempo levantados. Eso sí, antes de ello, como no podía ser de otra forma, pasamos a dar las buenas noches al Simpecado con el rezo de la salve que en este lugar y en este momento se escucha de una forma muy especial.

Gracias por vuestra generosidad, Toni, Nuria y Emilio, me regalasteis el abrirme de par en par vuestros corazones, gracias a vosotros pude hacer y compartir el camino de vuelta, con vuestras palabras de aliento, charlas íntimas, experiencias, sueños, ... pude escribir estos párrafos repletos de sentimientos.



Gracias amigos

Segundo día camino de vuelta.

Será otra vez el sonido de la flauta y el tamboril el que nos indique que es el momento de levantarnos. La luz de un nuevo amanecer se hace presente entre nosotros, viéndonos obligados a dar gracias a Dios por la misma. El día se prevé algo similar a los vividos durante toda la romería, temperatura agradable y una ligera brisa que nos ayudará a soportar los rayos de sol en sus momentos más fuertes.

En un santiamén hemos recogido nuestras tiendas y tras un buen desayuno, otra vez dispuestos para retomar el sendero que nos lleve a la vieja Onuba. En torno al Simpecado la estampa se vuelve a repetir, se acerca la Hermandad de Emigrantes que tras haber dejado atrás su lugar de pernocta irán por delante de nosotros como lo han venido haciendo desde que abandonamos El Rocío.

Rezamos, salve y vivas a la Blanca Paloma, finalizando con una oración comunitaria de todos los presentes para pedir por el pronto restablecimiento de Paco Millán que desde la pasada noche tuvo que ausentarse por haber empeorado esa herida que cuando salimos de la aldea, entre bromas, nos enseñaba como algo anecdótico. El ambiente en los presentes se entristeció un poco, pero todos confiábamos que con la ayuda de Nuestra Madre del Rocío haría la entrada con su Hermandad por las calles de la capital.

Tras este imprevisto percance Rafael Garzón, Rafalito, como todos en la Hermandad le llaman cariñosamente, y como Vocal de Romería y Festejos, tomó las riendas y dio las órdenes pertinentes a los carreros para iniciar el último día de camino.

Poco a poco vamos dejando el frondoso pinar para dar paso a una zona más árida donde predomina el monte bajo, aunque sin dejar de acompañarnos ese pino piñonero característico de este entorno.

De nuevo el Ángelus, encomendándonos a María por la ligera mejoría de Paco.

*Eres lucero bendito,
Estrella de la mañana,
Faro que nuestros pasos guías de noche y de madrugada,
En suaves atardeceres y en la llegada del alba.
Pensando en Ti, yo estaré soñando con mi Hermandad,
Rogándote Soberana que permitas otra vez,
que de nuevo pueda volver.*

Sobre las trece horas, casi en un suspiro sin darnos cuenta, hemos llegado a la suelta de este último día de camino. La mayoría de las reuniones que hacen el regreso a casa vuelven algo mermadas en el número de sus componentes, aún así prepararán la mesa en este rato que será el último que les permita estar juntos en este Rocío. Algunos se permitirán después de almorzar, descansar un rato y hasta cerrar los ojos apoyando su cabeza en un buen pino, en su montura o sobre su mochila, otros se acercarán al Simpecado donde una vez más Antonio Rivera se afana en colocar de una forma veloz las flores que adornaran la carreta del Simpecado para hacer la entrada en la capital de la forma más esplendorosa posible, esta vez le tocará mostrar su belleza a las margaritas, los girasoles y liliun en tonos rosas, blancos y naranjas. Mientras esto sucede compartimos un rato agradable con la reunión de Manuel Jesús Pérez Romero y Rocío Sánchez, aquí sacaremos del baúl historias de nuestros primeros caminos donde no faltaron las anécdotas y una tras otra carcajada de los momentos vividos cuando éramos bastante más jóvenes y veíamos la vida de otro color.

Otra vez en camino para afrontar este último trecho que nos lleva a la carretera de Mazagón, al ansiado asfalto para los que vamos andando por eso de que el cansancio va haciendo mella y el deseo de llegar pronto cada vez está más presente en nosotros. En este tramo las paradas serán más cortas, aprovecharemos para tomar algo de líquido, sacudirnos si es posible, algo del polvo que traemos de las arenas, y dispuestos a terminar igual de contentos y felices que como lo empezamos.

Con un sol ya caído que de forma agradable nos ha venido siguiendo durante todo el día, llegamos al cruce de La Rábida. Comienzan aquí a

agregarse al grueso de la caravana aquellos familiares y amigos que nos acompañarán en la entrada por la ciudad y que no han podido hacerlo durante el camino. En el mismo repecho de la carretera, antes de que divisemos el puente que nos acerque al río Tinto, se produce una algarabía detrás del Simpecado que a algunos de los peregrinos nos llevó a pensar que algo desagradable ocurría, nuestra sorpresa fue mayúscula, aparecía un emocionado Paco Millán bajando de un vehículo todo terreno que lo acercaba, ayudado por unos bastones, a la Hermandad que tuvo que abandonar la noche anterior. Saludó Paco a todos los peregrinos, caballistas, carreros, ... no dejó a nadie por detrás. Nuestros ruegos se escucharon y la Blanca Paloma permitió que Paco estuviera junto a Ella en estas últimas horas de camino. Imagino que nada en sus sueños podía haber dibujado esta escena, pero la realidad es bien distinta y hay que afrontarla en el instante y tal como se nos va presentando.

Y la Huelva más marinera saldrá a recibir a esta nave que partió hace una semana para la aldea almonteña. Allí estará el puente sobre el río Tinto, como si se tratara de una de las carabelas que partiera al nuevo mundo, la carreta del Simpecado avanza conducida por el movimiento de las olas, al fondo el lejano monasterio de La Rábida con la recién restaurada columna conmemorativa del IV Centenario del Descubrimiento de América, dejando bien claro que fue en estos lugares colombinos donde se gestó dicha hazaña y desde donde partieron nuestros hombres para llevar la evangelización a nuevas civilizaciones, expectante estará Colón viendo esa larga y colorida caravana adentrarse en la ría de Huelva, la Punta del Sebo vigilante de nuestros marineros gigantes. El sueño del cronista se detuvo por un momento tras haber quedado abstraído durante unos minutos por unos sentimientos del más puro y castizo onubensismo.

La comitiva se ha organizado para hacer la entrada en la ciudad. Los caballos avanzan con pisada firme a la altura del muelle del Tinto girando hacia la Comandancia de Marina donde espera un numeroso público que no quiere perderse el cambio de varas con el nuevo hermano mayor. Emotivo momento el que vivirán ambos, Paco entregará el Guión Asuncionista a Manuel Castilla, quién asumirá a partir de este momento

y de forma oficial la responsabilidad de llevar a la Hermandad a los pies de la Blanca Paloma el próximo año. Con estas palabras se dirigía Paco a Manuel Castilla, “en mejores manos no puedo dejar a la Hermandad, confío plenamente en ti, se que lo harás muy bien, disfruta como yo lo he hecho”, de esta forma quedaba realizado el traspaso con los abrazos de rigor entre ambos.

Las calles del centro de la ciudad están atestadas de numerosas personas que quieren recibir a la Hermandad, los cohetes se dejan escuchar como señal inequívoca de que el Simpecado se acerca, espeluznante la entrada por la calle Gravina donde el estruendoso ruido de las palmas de los peregrinos parecían resucitar a una ciudad que había quedado huérfana hacía ahora siete días.

La Concepción nos saluda envuelta casi en las luces del anochecer, aunque nuestro paso por allí es algo ligero, siempre queda un momento para unas palabras de agradecimiento y una oración al Señor de Huelva que nos saluda desde su altar. Camino hacia las puertas del Ayuntamiento donde se hará el recibimiento oficial por el alcalde y sus concejales, dejándose escuchar la salve rociera interpretada por la banda municipal.

Con un paso algo más suelto enfilaremos la Alameda Sundheim para encarar la Avda. Federico Molina y cruzar ese barrio de Isla Chica que nos vio partir la mañana del jueves con una algarabía y fiesta inusitada que se repite año tras año. Al paso de la carreta, las felicitaciones de las personas que abarrotan las calles son continuas.

Arropada por cientos de fieles, la carroza del Simpecado llegó a la rotonda del Papa Juan Pablo II, donde una vez girada quedó situada de tal forma que todos los carros que han venido haciendo el camino puedan despedirse del Simpecado. En las caras de los romeros se podía ver reflejados el agotamiento contrastando con una enorme felicidad de saber que otro año más habían tenido la dicha de vivir la Romería del Rocío junto a su Hermandad, otro Pentecostés cerca de la Patrona de Almonte, y pensando

de nuevo en desojar ese almanaque que le lleve a una cuenta atrás para vivir el del próximo año si Ella así lo permite.

Con los tamborileros abriendo la comitiva, como si comenzaran de nuevo su caminar, la carreta avanza hasta dentro de la Capilla de la Plaza Paco Toronjo, aplausos incesantes, cansados vivas a la Hermandad se repiten de manera continua, el campanil repiquetea sin parar, y así con un gentío que abarrota el patio entra la carreta tirada por esos valientes mulos que giraran para bajar el Simpecado y así tomarlo su portador para depositarlo en su altar Juan José Chaves Maestre, mayordomo, y Antonio Prieto Bueno, Vicemayordomo, esperan en el camarín para con sumo cuidado colocarlo de forma definitiva. Una vez allí el hermano mayor dirigiéndose a todos los presentes con su potente voz, dio las gracias al presidente y su junta de gobierno por haberle permitido vivir y compartir con ellos este Rocío.

Paco da sus últimos vivas, recorriendo un cerco de angustia su cara entristecida, El Rocío terminó, pero jamás olvidará él y su familia todo lo vivido.

Lo que hace una semana comenzaba, en estos momentos, El Rocío 2015 quedaba para el recuerdo. Una amalgama de sentimientos, donde a pesar de todo aún predomina la alegría y en la certeza de que un año más Huelva ha dado ejemplo de prestancia, señorío, solera y buen hacer rociero.

IX.- Impresiones

Atrás quedó el camino, la aldea, la convivencia con los hermanos y Ella. Ahora de nuevo a esperar un año para la próxima romería. Hasta el año que viene, quién sabe lo que nos deparará el camino de la vida, conocedores tenemos que ser de que algunos no volverán al Rocío, porque su tiempo puede que finalice, aunque en su fe esperarán encontrarla en esa otra vida en la que creemos.

¿Cuántos llantos, cuantos rezos implorando, pidiendo, cuantas gracias? Es el momento de, en la soledad de mi escritorio, hacer un balance de todo lo acontecido.

Convencido plenamente de que El Rocío es la manifestación de fe más completa del alma andaluza, del ser de Andalucía.

Es un fenómeno algo serio y una expresión muy importante de lo que es esta tierra. Se dan los principales componentes de lo que es nuestra Comunidad. Se desarrolla en uno de los paisajes más representativos de nuestra Andalucía: el Coto de Doñana y las Marismas del Guadalquivir; grandes extensiones de pinares, amplias prolongaciones de monte bajo, dunas y playas oceánicas, caminos arenosos. En el camino, contacto directo con el romero y tomillo, el lentisco; y con la fauna, jabalíes, flamencos, yeguas salvajes, el águila imperial, el lince, el camaleón, ...

En el Rocío se pasa bien, sin duda. Cabe el baile, las sevillanas con un bonito repertorio de letras rocieras; la comida y la bebida, representada en sus mejores manjares, el jamón, la gamba, el rebujito, la manzanilla,...

Todo una amalgama de factores que hacen definir la idiosincrasia de este pueblo, sin lugar a dudas con la apertura de todas sus puertas, la alegría de compartir, la amabilidad.

Pues bien, todo ello, cante, baile, fauna, paisaje, clima, geografía, historia, bebida, gastronomía, ... podría seguir enumerando un sinfín de elementos, pero el más importante, el religioso. ¿Cuánto de religioso tiene El Rocío?. Muchos de los que no lo conocen se lo preguntan y dudan sobre la verdad y esencia de ello. La presencia de la Virgen del Rocío es el elemento que aglutina todos los diversos componentes antes relatados. Se pasa muy bien, mucha gente busca el aspecto lúdico, festivo, pero sin contar con la Virgen todos los elementos anteriores se encontrarían planos y sin alma, bastaría ponerse delante de la reja que rodea el altar de la Virgen y mirar a la gente. La emoción que se detecta en presencia de Ella desborda todo lo que se pueda imaginar.

Debemos observar El Rocío con mucha atención por la cantidad de fenómenos que le rodean, cada cual vive su devoción rociera a su manera en relación al nivel de religiosidad que en su vida ordinaria tenga, probablemente la persona que menos formación religiosa tenga lo viva con más intensidad que aquel que sea mucho más maduro y fuerte, creo que la figura de la Virgen y su presencia hace que todos nos acerquemos a Ella de una forma especial ayudándonos al mismo tiempo, y por este medio, a aproximarnos a su HIJO.



*Cuadro propiedad Esperanza Ortiz González
Dibujo Mario Moya*

X.- Misa Acción de Gracias

El día 20 de junio de 2015 tenía lugar, como viene siendo tradicional en la Iglesia de Ntra. Sra. Del Rocío, la celebración de la Misa de acción de gracias por la romería de 2015, al tiempo que tomaba posesión de manera oficial el nuevo hermano mayor para la de 2016.

Durante la celebración de la eucaristía, con el acompañamiento musical del coro de la Hermandad y ante el Simpecado, justo en el momento que terminaba la homilía de nuestro director espiritual, se efectuaba el cambio de varas entre hermano mayor saliente y entrante y sus vocales, de esta forma y tras el juramento de sus cargos arrancaba el año de Manuel Castilla Guitiérrez.

En dicho acto estuvieron presentes el recién estrenado alcalde de la ciudad, D. Gabriel Cruz Santana, el Subdelegado del Gobierno, D. Enrique Pérez Viguera, y numerosos hermanos que quisieron con su participación dar sus muestras de apoyo al recién estrenado hermano mayor.

“Apoyándote en la Virgen todo te saldrá bien”, con estas palabras D. José Antonio Sosa felicitaba a Manuel Castilla, quien con una emoción sobrepasada daba sus primeros vivas a la Blanca Paloma y su Hermandad de Huelva.

Desde aquí todos los presentes participaron en el tradicional Gazpacho rociero que este año tenía lugar en el coso taurino de la Merced, donde se pudo disfrutar de una agradable velada con el único tema de fondo para los asistentes que las vivencias particulares de la reciente romería.

Felicitación al artista.

Cuando estoy a punto de cerrar la crónica, aún quedan algunos sentimientos que destapar y de los que compartir con vosotros, y es que acaba de hacerse pública la grata noticia del nombramiento del artista que realizará el cartel anunciador de la Romería del Rocío de la Hermandad Matriz de Almonte para el año 2016, y no es otro que mi gran amigo Mario Moya Carrasco, todo un honor para Huelva que uno de sus hijos pueda reflejar su arte y abnegado amor a la Virgen del Rocío en tan admirado cartel.

No pretendo con estas letras presentar al artista, seguro que todos los que leáis estos párrafos le conocéis sobradamente, ya tuvo el honor de plasmar para nuestra Hermandad el cartel conmemorativo del 75 aniversario de la bendición del Simpecado, de sus manos han salido grandes obras como el cartel anunciador de la Semana Santa de Huelva, de Nuestra Señora de la Cinta, de la Purísima, cuenta con un número importante de obras tuyas la Hermandad de la Esperanza, ... precisaría un sinfín de espacio para continuar describiendo su trabajo, por eso sólo trato con estas breves líneas que conozcáis a Mario como persona, por su bondad, por ser amigo de sus amigos, por amar de forma desmedida las cosas de su tierra, por su humildad, ... por todo ello estoy convencido de que en el cartel se reflejarán todas esas facetas tuyas y todo lo grande que dentro de él guarda, y que nos llenará de amor a la Blanca Paloma y de esperanza para un nuevo Rocío en el año de la Misericordia. Mario lo mereces.

Y ahora sí que he llegado al final de mi camino, el que soñaba, el que de la mano de Ella comencé a andar y que a partir de ahora comparto con vosotros, por eso en estos momentos la crónica deja de ser mía, es el instante de hacerla vuestra también.

Este libro se terminó de imprimir en Huelva,
siendo el 19 de Marzo de 2016,
festividad de San José.





REAL E ILUSTRE HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL
ROCIO DE HUELVA

hermandaddelrociodehuelva.com

